



HUELLAS

litterae communionis

Revista Internacional
de Comunión y Liberación
en lengua española

Marzo 2020 | 3,80 euros

03

¿Hay vida en la universidad?



RIVAS VACIAMADRID · MADRID



Residencial RIVAS VILLAGE

VERSATILIDAD DEL ESPACIO · ÚLTIMAS VIVIENDAS

4/5 dormitorios y 3 baños
Planta sótano y ático
Garaje subterráneo
Terraza, patio y jardín privado

desde
454.175 * IVA



EL CAÑAVERAL · MADRID



Residencial TORREVERAL

SEGUNDA FASE PRÓXIMO INICIO CONSTRUCCIÓN (Últimas viviendas)
TERCERA FASE ABIERTO PLAZO DE INSCRIPCIÓN

1, 2, 3 y 4 dormitorios, terraza, trastero y garaje
Piscina comunitaria y zonas ajardinadas

desde
140.916 € * IVA
Viviendas 1 dormitorio en fase III

Domótica
Suelo radiante
Aerotermia
AHORRO Y CONFORT



INSCRIBETE YA. Selección de vivienda por orden de inscripción.
Visita nuestras páginas comerciales ubicadas en los botones.

900 525 222

Editorial

Una propuesta de vida

Puede parecer un tema reservado solo a los estudiantes o a los que tienen hijos veinteañeros. En cambio, no. Hay una combinación de factores que hace de la universidad una atalaya útil para todos, porque desde allí se avistan algunos factores que nos afectan a todos.

El primero se refiere al contexto. La universidad es uno de los ambientes que más han cambiado en estos años. No se trata solo del cambio de oferta y demanda, de si suben o bajan las facultades humanísticas o científicas, o si crece el número de estudiantes en una u otra universidad. Es la misma vida universitaria la que cambia, sometida progresivamente a un eficientismo que presenta elementos útiles (evaluaciones, reglas y similares), pero paga un precio por esto: en general, los chavales están cada vez más solos. Tanto en el estudio como en la vida o aguantando el ritmo. Menguan las iniciativas comunes, las asociaciones, el compromiso político y cunde un individualismo feroz y la tendencia a medirse en términos de performance. En síntesis, se van anticipando algunos caracteres del mundo que les espera después, el mundo del trabajo.

El otro factor decisivo son los chavales. Siempre en líneas generales, se enfrentan a esta etapa decisiva de la vida con menos certezas que antes, parecen más frágiles y ciertamente más aislados con respecto a sus homólogos de hace diez o veinte años (por no hablar de los momentos en que la universidad llegó a ser de alguna manera el centro del mundo, léase el 68 y los años posteriores...). Pero, justo por eso, paradójicamente, manifiestan una necesidad más clara y urgente: la necesidad de que en ese lugar *acontezca* algo nuevo, salte una chispa. Que puedan encontrar unos maestros, más aún, unos padres. Es decir, compañeros de camino que no se limiten a aumentar su bagaje de herramientas y competencias, sino que les ofrezcan «una propuesta cargada de significado para la vida», por usar una expresión sintética y potente de don Giussani. Y que se impliquen con ellos en comprobarla, porque si hay algo evidente es que a un chaval de veinte años hoy (pero en el fondo vale para todos...) no le sirven ideas abstractas. Lo que sirve son unos padres.

Por todo esto, os proponemos un viaje por la universidad lleno de preguntas para todos. ¿Cómo encontrar una paternidad en acto, una propuesta de vida a la altura de nuestro deseo? ¿Dónde puede darse esta paternidad? Y cuando salta esta chispa, cuando se da este encuentro, ¿cómo seguirlo? En estas páginas encontraréis historias y ejemplos que lo testimonian. Así que, ¡buen viaje!

a cargo de
Carmen Giussani
huellas@clonline.es

*Pupa, Tiziana y Caterina, Tommaso,
Pamela, Vicente, Lolo*

La verdadera respuesta a mi soledad

Querido Julián, hace dos años y medio la vida de mi marido, Giorgio, y la mía cambiaron radicalmente, con motivo de la enfermedad que le ha tocado. Él que ha gastado su vida cuidando a otros, también en distintos países del mundo, ahora depende totalmente de los cuidados de quien lo asiste. En estos años, he reconocido paulatinamente casi una nueva vocación, no solo por la experiencia de la prueba, sino sobre todo gracias a los dones que no nos niega, en primer lugar, una renovada unidad entre nosotros, un amor con el tiempo cada vez más verdadero, como purificado de todo lo que la fragilidad humana siempre conlleva. Pero cada paso que Dios nos permite dar debemos continuamente volver a pedirlo. De hecho, en este último período pasé por una crisis de soledad muy dura para mí. No me faltan amigos cercanos, pero era como si no me bastaran y sentía más fuerte que nunca la necesidad de una compañía que continuamente me indicara la meta. Estando desconsolada, una mañana encontré en mi libro de oraciones esta breve jaculatoria: «Jesús, por tu divina soledad, enséñame a vivir solo contigo». Me volvió a la cabeza lo que me decía el padre Tiboni: «Cuando Jesús está conmigo, no me falta nada». He mantenido en el corazón esta oración y se me ha hecho patente que solo la compañía de Cristo puede colmar la vida. Lo entendí porque, tras haberlo pedido y haber recibido el don de sentir que Cristo está presente y es la verdadera respuesta a mi soledad, cambió mi mirada hacia la compañía. Todas esas incrustaciones que estropean las relaciones, las pretensiones y los prejuicios, el reproche y las desilusiones, se han venido abajo. Empecé a mirarlos con ojos nuevos: todos, tal como son, pueden reflejar el rostro de Cristo que me acompaña, porque Dios nos ha juntado a lo largo de la historia de nuestra vida para caminar hacia él, y el deseo de su corazón es el mismo que tengo yo. Todas las semanas vamos

a visitar a nuestros amigos Enrico y Giovanna. Todas las veces es como estar delante del Misterio que hace posible vivir una vida plena en cualquier circunstancia. A menudo me conmueve el gesto de ternura de Giorgio cuando acaricia las manos de su amigo, y sus miradas recíprocas tan cargadas de afecto. Giorgio, cuya enfermedad lo ha despojado de casi todo, sabe reconocer la plenitud de vida que nos muestra Enrico. Creo que el paso de autoconciencia del que nos hablas es este: la certeza de que Cristo es nuestra esperanza y la hipótesis siempre positiva sobre nuestra vida, que solo un corazón sencillo y una mirada pura pueden reconocer y experimentar.

Pupa, Varese (Italia)

«Lo entendí porque, tras haberlo pedido y haber recibido el don de sentir que Cristo está presente y es la verdadera respuesta a mi soledad, cambió mi mirada hacia la compañía»

No somos nosotros los que creamos la unidad

La noche entre el 19 y el 20 de enero nos dejó inesperadamente un queridísimo amigo, el padre Georgi Orekhanov, sacerdote ortodoxo. Respondiendo a un correo de una amiga italiana, su mujer nos dijo: «Transmitidle un poco de la alegría pascual que estamos experimentando». A las dos semanas de la muerte del padre Georgi, podemos decir que

realmente lo sentimos más amigo y cercano que nunca. Y queremos contar algo de lo que hemos vivido en estos días. La impronta que el padre Georgi ha dejado en la vida de muchos fue evidente en la iglesia «llena como en la Pascua» para su funeral. Pero lo realmente increíble fue el aire de resurrección que se respiraba en primer lugar en la mirada de Lena, su mujer. En medio de las lágrimas, su mirada era serena, llena de certeza y de alegría. Una de nosotros comentó: «Jesús le dijo a aquella viuda: “No llores”. Ahora, delante de nosotros, hay una viuda que nos dice a todos: no lloréis». Su mirada nos arrastró a todos. Y en esa mirada nos hemos encontrado todos unidos, incluso con gente que nunca habíamos visto antes. Su hija mayor le dijo a su madre: «Los que han estado más cerca de nosotros con alegría han sido los monjes ortodoxos de Optina Pustin’ y los *Memores Domini*». Nada más distinto unos de otros. Sin embargo, deteniéndose un momento, resulta muy claro lo que nos une. El amor a ese Destino, Jesucristo, que el padre Georgi nos ha dado a conocer y que él ha alcanzado antes que nosotros, para atraernos hacia Él. En estos años hemos descubierto qué es la unidad también gracias a la relación con él que, en un momento dado, por la amistad profunda que había nacido con algunas personas del movimiento, empezó a sentir dolor por la herida que la división entre las iglesias cristianas procura al cuerpo de Cristo. Durante una cena, le oímos decir por primera vez esta frase: «Mi mayor sueño es que un día nuestros hijos bajen a la plaza y digan: basta, ya no podemos más con esta división, queremos volver a la unidad». Entonces entendimos que el afecto entre nosotros había crecido de tal manera que en él brotaba el dolor por esta herida. Era el fruto de un camino de amistad que cada uno había vivido en la pertenencia a su propia tradición. Con él entendimos mejor que la unidad no consiste en eliminar las diferencias, sino en abrazarlas tendiendo juntos a la verdad. El padre Georgi amaba repetir una frase del padre Sergio: «No somos nosotros los que creamos la unidad, es la unidad la que nos genera a nosotros». Lo hemos comprobado en estos días, con su familia, sus colegas y también en la comunidad donde a veces prevalecen nuestras medidas y pretensiones. Frente a la muerte de un padre nos hemos encontrado todos unidos. Con don Giussani, nos sale decir: «Reconocemos que todo es gracia, incluso la muerte. Te pido, Señor, ven a mí, porque tu gracia vale más que la vida». Realmente nos gustaría vivir siempre así.

Tiziana y Caterina, Moscú (Rusia)

En medio de las lágrimas, su mirada era serena, llena de certeza y de alegría. Una de nosotros comentó: «Jesús le dijo a aquella viuda: “No llores”.

Ahora, delante de nosotros, hay una viuda que nos dice a todos: no lloréis». Su mirada nos arrastró a todos

Un mismo Cuerpo

Del mes de septiembre hasta enero estuve de Erasmus en Lovaina, Bélgica. Durante las vacaciones navideñas regresé a casa para recargar las pilas antes de los exámenes. En esos días, hablando con un sacerdote, amigo mío, le expresé mi perplejidad acerca de mi vuelta a Bélgica porque allí me esperaba un período en el que me quedaría en casa estudiando en la más completa soledad. Él me retó a buscar la compañía de Cristo. Al momento, le di las gracias por sus palabras pero no le tomé muy en serio, porque para mí la fuente principal de compañía son los amigos. Nada más llegar a Bélgica, retomé mis estudios, pero por la tarde, al escuchar las campanas, me decidí a ir a misa. Empecé a hacerlo a diario, acudiendo a la parroquia del padre Sean. Al salir de misa, a veces dábamos juntos un paseo o tomábamos algo en un bar. Un día celebró la misa otro sacerdote, quien recordó en la homilía que el punto focal de la eucaristía no es la relación con uno u otro cura, sino con Jesús. Al decir esto, me ayudó a centrarme en el origen de la misa y de la fe. Ciertamente el Señor se hace presente mediante rostros y personas, pero él es el centro de todo. Este tiempo de soledad me ha permitido entender este aspecto fundamental al que me remitía mi amigo sacerdote. Una vez acabada mi estancia Erasmus, *brainstorming* sobre esos meses. De vuelta a Bolonia no puedo negar la hermosa diferencia que existe entre la vida del CLU y los meses en Bélgica, sin embargo, no puedo negar que he visto a Cristo obrar constantemente, aunque de modo distinto a como estoy acostumbrado, pero la raíz es la misma. «Miembros distintos de un mismo cuerpo».

Tommaso, Ímola (Italia)

Huellas en pediatría

Todo empezó un lunes en la sala de espera del pediatra de mis hijos. Tomé acaso una de las revistas que se suelen poner en la mesilla para quien quiera leerlas: era *Huellas*. Me puse a hojear las páginas y a leer algún título. Había un artículo de Julián Carrón. Tengo que decir que no sabía mucho de CL, y de Carrón nada. El artículo me gusta aunque no lo entiendo todo, se citan autores de los que no sé nada. El domingo, después de misa, me doy cuenta de que en la iglesia hay una mesa de libros donde venden la revista *Huellas*; compro el número que había empezado a leer. Lo leo con calma, sin dejar de leer ningún artículo; vuelvo a leer algunos. Subrayo algunas frases que me llaman la atención: «¿Por qué no utilizas la duda para ver cómo te responde la realidad? Si tienes preguntas o dudas, fíjate en la realidad y comprueba si tus dudas encuentran respuesta». ¿Es posible que sea tan simple? ¿Basta con prestar atención para encontrar respuestas? ¿Pero prestar atención a qué? Al cabo de unos meses, leo en el folleto de la parroquia que el miércoles siguiente hay Escuela de comunidad con Carrón... Ese «prestar atención a la realidad» me ronda en la cabeza. Soy curiosa, decido participar. Llego antes, va llegando la gente, a algunos los reconozco: padres que llevan a sus hijos al mismo colegio que los míos, vecinos del barrio. Muchísimos chavales. El encuentro empieza con unos cantos, luego Carrón introduce el tema del encuentro y empiezan las intervenciones. No entiendo todo lo que se dice. Al mes siguiente decido volver, esta vez con una pareja de amigos que me pregunta si quiero ir con ellos. Así, me siento acompañada. Desde entonces, solo me he perdido un miércoles. Todavía no comprendo muchas cosas, leer el texto me resulta difícil, pero siempre que lo releo después de los encuentros me doy cuenta de que entiendo mejor a la luz de los testimonios y de las palabras de Carrón. Algo resuena en mí, me hace estar atenta a la realidad y me empuja a seguir.

Pamela, Milán

«Todo empezó un lunes en la sala de espera del pediatra de mis hijos. Tomé acaso una de las revistas que se suelen poner en la mesilla para quien quiera leerlas: era Huellas. Tengo que decir que no sabía mucho de CL...»

Un cambio “imposible”

Nuestra hija Sara murió el pasado mes de julio a los 18 años de edad tras seis meses de hospitalización y toda su vida luchando contra una enfermedad genética. Era una persona con las mismas inquietudes y deseos que cualquier chica de su edad pero marcada por las limitaciones y dolor físico de su enfermedad que le ocasionaba una profunda tristeza pero que a su vez no mermaba un ápice su afecto hacia los demás. Paradójicamente esas limitaciones eran la catapulta para un deseo mayor de creatividad en distintos ámbitos de su vida y sobre todo en sus estudios de diseño gráfico. Fiel y leal a sus amigos, capaz de reconocer lo verdadero, valiente de corazón pero herida por su enfermedad, no siendo capaz de soportar el peso diario de los cuidados que conllevaba. Pero para poder entender lo sucedido tenemos que retroceder al año pasado, momento en el que la enfermedad comenzaba a complicarse de forma rápida y progresiva. Durante ese periodo tuvo tres infecciones respiratorias, con sus consecuentes tratamientos intravenosos de tres semanas cada uno, que los recibía en casa para evitar su hospitalización. Su enfermedad se agravaba, acelerada por la desnutrición implícita de la enfermedad y, estando sumida en una depresión, no cumplía con los tratamientos, tiraba los medicamentos a la basura o los escondía en los bolsillos. Cuando visitábamos semanalmente a los médicos, parecía que no reconocía lo que le estaba sucediendo, pese al evidente deterioro de su salud. Enseguida nos percatamos de que el problema de Sara no era simplemente el hecho de no aceptar y afrontar la enfermedad sino la falta de una mirada de ternura sobre sí misma. Llegó un momento en el que estábamos exhaustos, intentando hacer todo lo posible para que se cuidara y cumpliera los tratamientos, desesperados e impotentes frente a su pasividad, lo que originaba permanentes discusiones agotadoras. Tras confrontarlo con amigos y con los médicos, decidimos dar el duro paso de dejar que ella decidiera, que tomara el total protagonismo de su vida, con todas las consecuencias, a sabiendas de que probablemente iba a acelerar su proceso degenerativo a nivel respiratorio. Fue difícil aceptar ese paso, pero era lo más educativo, lo más verdadero, ya que no podíamos pasar por encima de su libertad. Como consecuencia de ello, en enero de 2019 fue hospitalizada en un estado de franco deterioro, tras empeorar rápidamente. Durante esta hospitalización persistía en la misma actitud: no cumplía las pautas médicas, no quería que nadie supiese que estaba hospitalizada ni deseaba que el grupo de universitarios del CLU, con los que comenzaba una amistad, la fueran a

visitar. De forma misteriosa mejoró discretamente y fue dada de alta en el mes de febrero. Creo que Dios le dio un respiro de diez días, antes de volver a recaer, porque durante el tiempo que mejoró pudo asistir con mucha alegría a los Ejercicios Espirituales de los universitarios de CL en Madrid acompañando a sus amigos y, cómo no, con una incontable cantidad de medicación. Este viaje fue decisivo para su vida, el punto de inflexión, encontró una mirada que la amaba tal y como era, se encontró con Cristo y comenzó a aprender a mirarse con ternura. Comenzó todo un cambio “imposible”. A su regreso, de nuevo empeoró y tuvo que ingresar en el hospital. El deterioro físico era evidente, con treinta kilos de peso, pero esta vez fue diferente porque constatamos un cambio de actitud paulatino: quería que sus amigos fueran a verla, prestaba una atención y preocupación inusitada hacia ellos. Esas visitas eran vitales para ella, casi tanto como la medicación que recibía: no le importaba hablar sobre su enfermedad, tomarse fotos con ellos aunque tuviera una máscara de oxígeno. Claro ejemplo fue la misteriosa, especial y excepcional amistad entre Sara y otra amiga que allí conoció. Una chica de un corazón, una sencillez y una búsqueda increíble, una amistad única que a Sara le cambiaba la mirada. Ante la dureza de las circunstancias, Sara tuvo que “sacar de la mochila” todo lo que había visto y oído en su vida (en casa, en la escuela de bachilleres, en la relación con nuestros amigos) y valorar si era lo más humano y verdadero. Precisó hacer suyo lo único que tenía para poder vivir aquella dura realidad, hasta el punto de manifestar claramente su experiencia con Cristo en aquella preciosa amistad que era un regalo. Un día le pregunté: «¿Valdría la pena todo esto por que tu amiga se encontrara con Cristo?». Y me contestó sin titubear un “Sí” rotundo. Cuando llegó el momento de su muerte, me di cuenta de que siempre me había imaginado ese momento de forma terrible, pero no fue así. Había una gran tristeza, sin duda, pero lo que predominaba era el agradecimiento. Sin duda Dios tuvo misericordia con nosotros, porque todo aquello era humanamente imposible. La oración de tanta y tanta gente nos ha sostenido todos estos años, los seis últimos meses de hospitalización, los momentos finales, el velatorio y el entierro. Muchas veces entra en mis pensamientos cómo creo que deberían haber sido las cosas, mis esquemas. Es como si el diablo quisiera entrar a destruir los hechos. Y tengo que volver a hacer memoria de todo lo acontecido... ¡imposible! Si Sara estuviera un minuto más con nosotros, yo no podría añadir nada más verdadero a lo que sucedió, a su vida. Vimos su vida cumplida.

Vicente, Tenerife

Seguir lo que sucede




«Podemos esperar su venida pero sin amar verdaderamente el modo con el que Él decide venir cada vez». Con esta frase de Giussani en la memoria he ido a Venezuela, porque dos años antes me había encontrado con estos amigos con los que he estado haciendo un camino epistolar porque no los conocía, pero las circunstancias han hecho posible que yo vaya a su encuentro, precisamente a verificar esta frase. ¡Cuántas veces nos sucede que para hablar de la gestión de las cosas que nos toca hacer dejamos la fe al otro lado de la puerta! Qué conciencia tienen ellos de la verdadera necesidad, qué corrección tan fraterna verlos jugarse la vida entre ellos hasta el extremo último de su necesidad más última. Todo, todo, todo lo ponen en juego entre ellos. Todo. Toda su necesidad. Y entonces caí en la cuenta de que una asamblea así no es fruto de una capacidad, de un esfuerzo o de unas normas. Es fruto de la gracia que ha alcanzado a estos amigos, de la necesidad que tienen, de cómo siguen el carisma y de no dar por descontado nada de lo que sucede. La consecuencia de vivir así es que no he visto en estos amigos a ninguna víctima. Para ellos el punto de partida no es una queja, sino la propia realidad convertida en aliada. Me ha impresionado cómo se la juegan, reclamándose a poner delante todas las necesidades, a no establecer una norma fija. Por ejemplo en el reparto de la bolsa solidaria, que no es que hagan una bolsa solidaria para los demás –que también– sino que todos la reciben, en la forma de ayudarse para conseguir las medicinas, en el dinero, en la conciencia de la Fraternidad como el lugar que lo sostiene todo. ¿Quién tiene el arrojo de preguntar a sus amigos, alguno de los cuales ha pasado hambre o ha perdido nueve kilos en el último año, si se están acostumbrando a la bolsa solidaria? ¿Quién hace caritativa como el lugar para conocer más al Señor cuando no tiene ni para él? ¿Quién mantiene la fidelidad al fondo común en esa circunstancia? ¿Quién te hace un reclamo absoluto a cuidar a la persona o a no repetir esquemas? ¿Quién huye del asistencialismo porque –dicen– caeríamos en el mismo método que el gobierno, aunque la motivación sea distinta? ¿Quién pone en juego su tiempo y su ingenio para emprender o favorecer la generación de un sujeto protagonista del trabajo? Y yo me doy cuenta de que solo uno que se ha dejado tocar por el Misterio en todo su yo puede vivir así. No queda otra. Viven así, tocados por el Misterio. Por eso viven como viven allí donde viven. Nos conviene mirar a Venezuela porque el Misterio está haciendo obras grandes con estos amigos nuestros.

Lolo, Osuna (Sevilla)

Desde 1988
cesal ONG

CAMPAÑA MANOS A LA OBRA

MIRA CON SUS OJOS

 ongcasal  ONGCesal  ONGcesal  ONGCESAL

Productos básicos como la harina, el arroz, el pollo o los huevos aumentan de precio cada día en **Venezuela**. Una familia solo puede comprar dos o tres productos al mes.

Ayúdanos a ayudar a la infancia.

www.cesal.org
900 242 902

BBVA E538 0162 0937 52 0011503928
SANTANDER E578 0049 1811 35 2110259564

COLABORA





HUELLAS

Revista internacional de CL
Edición en lengua española - Año XXIV

Directora

Carmen Giussani

Edita

Asociación Cultural Huellas

Colaboradores

Mª Carmen Carrón, Rafael Gerez,
Fernando de Haro, Cristina López Schlichting,
Pablo Luque, Juan Orellana, Alver Metalli,
Juan Miguel Prim, José Luis Restán, Ignacio
de los Reyes Melero, Ignacio Santa María

Maquetación

Imán Comunicación Agencia Hiperactiva, S.L.
Ignacio Zuloaga, 16
28522 Rivas-Vaciamadrid
Tel.: 91 804 50 48 - Móvil: 653 866 522
www.agenciahiperactiva.com

Redacción

Luis de Salazar, 9. Local 4
28002 MADRID
Tel.: +34 91 523 14 04
Fax: +34 91 416 40 92

Suscripciones

Pilar Pérez Herreras
e-mail: huellas.secretaria@clonline.es
Lunes a viernes de 10 a 14

Publicidad

Luis de Haro
e-mail: huellas.publicidad@clonline.es

Impresión

Artes Gráficas Cofas, S.A.

Web: clonline.org

Facebook: ComunionLiberacion

Twitter: @C_y_Liberacion

Precio por ejemplar: 3,80 €

Suscripción anual:

España: 38,00 €

Europa: 60,00 €

Resto del mundo: 65,00 €

Depósito Legal

M-17470-1994

ISSN

1695-5137

Imagen de portada

ARGO | argoimago.com



© Fraternità di Comunione e Liberazione
para los textos de Luigi Giussani y Julián Carrón

01

Editorial

02

Cartas

09

Primer Plano

10 *Facultad generadora*

12 *Trabajos en marcha*

20 *El estudio y ese piloto*

26 *Nicco y el sentido de un destino bueno*

30 *Aprender enseñando*

34 *«¿Qué pasa allá fuera?»*

37 *Para saber quién soy*

40 *«Pensad con vuestra cabeza»*

43

Rutas

*La vida y el trabajo de Solidarietà
Intrapresa y «la gran dulzura»
de Rafael a los 500 años de su muerte*

54

La foto

56

La historia



Yo contigo, VENEZUELA

Con la Iglesia das Vida a un país que se muere.

Haz algo grande por Venezuela

Dona: 91 725 92 12 | yocontigovenezuela.org



Ayuda a la
Iglesia Necesitada

ACN ESPAÑA


FUNDACIÓN
PONTIFICIA





primer plano

*En un mundo
académico
que cambia (y corre),
hechos y encuentros
que generan personas*



*¿Hay vida
en la
universidad?*

Facultad generadora

10

El escenario que tomamos como referencia es Italia. Es inevitable delimitar el campo, para poder al menos esbozar un retrato sumario de un ambiente tan amplio y rico en matices como el mundo de la universidad. Los rasgos que aparecen en el primer artículo de este reportaje, que describe un cambio en marcha, no valen solo para el bel paese. Aunque de manera distinta, en todo el mundo los ateneos están adoptando un formato caracterizado por términos como «seriedad», «eficiencia», «evaluación» y similares, en un entramado de individuos y referencias burocráticas. Alfredo Marra, profesor de la Universidad Bicocca, que estudia estos fenómenos, y Tommaso Agasisti, experto en evaluación, lo muestran muy bien. Señalan un contexto tendencialmente “despersonalizante” en el que se vuelve aún más urgente –es más, decisivo– que se establezcan relaciones capaces de gene-

rar personas. Es decir, sujetos capaces de afrontar la realidad no solo sin medidas ni bloqueos debidos a performances, sino inteligentes, agudos y libres. Las historias que presentamos relatan precisamente esto: una humanidad que se activa, incluso en este contexto. Y lo relatan siguiendo el hilo de vicisitudes muy distintas. Hechos que se producen en los ateneos italianos –y que implican a estudiantes como los chavales del CLU (los universitarios de CL, ndr) suscitando una humanidad conmovedora como la de Niccolò, poniendo de manifiesto la paternidad inteligente de ciertos profesores (publicamos un ejemplo, de entre todos). Y que se cruzan también con otras latitudes: desde la Europa de los Erasmus a Argentina y EEUU... Lugares todos donde hay vida (también) en la universidad. Es precioso para todos poder ver cómo y dónde nace esta nueva vida. (dp) ■





© Reinhart Julian/Unsplash



Trabajos en marcha

Los ateneos del tercer milenio y las transformaciones en acto. De la didáctica a la “tercera misión”, así está cambiando el sistema. Y así incide en el corazón de la universidad, la relación vital entre el que enseña y el que aprende

13



Alfredo Marra

Nacido en 1978, da clase de Derecho administrativo en la Universidad Bicocca de Milán. Desde hace unos años dirige, con Margherita Ramajoli, el Observatorio de la Universidad (www.osservatoriouniversita.unimib.it), dedicado a censos y análisis sobre las transformaciones jurídicas del sistema universitario italiano.

Gobernabilidad, evaluación, ranking, tercera misión, créditos, *open badge*, habilitaciones, *soft skill*, competencia, ORCID, *public engagement*, inserción laboral, estrategia de recompensa, *quality assurance*. Son solo algunos de los términos y acrónimos que ya se han incorporado en el lenguaje corriente de los universitarios (aunque no todos los profesores saben exactamente de qué se trata). Este nuevo vocabulario –no en vano gran parte proviene de raíz anglosajona– puede dar una idea de cuánto ha cambiado la universidad en los últimos años y cuánto sigue cambiando aún hoy. Este cambio viene de lejos, tiene que ver con la globalización de la economía y del conocimiento, y con la progresiva pérdida de centralidad, en el ámbito de dichos procesos, de la Europa continental y de sus instituciones. Entre ellas también la universidad, que desde hace al menos treinta años es objeto de profundas transformaciones. ¿En qué sentido? Ante todo, las universidades ya no están llamadas solo a dedicarse a la investigación y didáctica de alto nivel. También se les pide formar al mayor número posible de alumnos, interesarse por su futuro laboral, producir investigación útil para el desarrollo económico de los territorios, favorecer las transferencias tecnológicas, ofrecer consultoría y servicios a la sociedad, asegurar la formación permanente y muchas otras cosas. Frente a estas múltiples exigencias, las universidades deben competir en el reparto de los (escasos) recursos que el Estado les transfiere. Con este objetivo se someten

a un constante proceso de evaluación de la investigación, la didáctica y la llamada “tercera misión”, es decir, todas las actividades de valoración del conocimiento en función del desarrollo socio-económico-cultural. Al mismo tiempo, los ateneos deben comprometerse en la búsqueda de fuentes de financiación, sobre todo fondos europeos y empresas.

En definitiva, si las universidades ya no son –como defendían sus detractores– torres de marfil, cerradas en sí mismas y sordas a las exigencias que llegaban desde fuera, es porque se han puesto a competir unas con otras. *Soledad y libertad (Einsamkeit und Freiheit)* –fundamentos de la universidad de Humboldt, que conjugaba investigación y didáctica en nombre del progreso de la nación, con el mandato explícito de formar élites– han sido abandonadas definitivamente y suplantadas por el concepto de *mercado* (oportunamente adaptado a la educación), culturalmente dominante en la actualidad.

Como en toda transición –con mayor razón en una institución milenaria como es la universidad– resulta difícil prever cuáles serán los efectos del cambio que se está produciendo. Pero ya se perciben ciertas tendencias que podemos mencionar brevemente.

Ante todo, un siglo después, ha cambiado radicalmente el paradigma cultural de referencia. De hecho, actualmente los saberes dominantes son los tecno-científicos, mientras que la cultura humanística y las ciencias sociales están en recesión. En la época de la inteligencia artificial, todo esto es bastante obvio, pero la marginación de las ciencias humanísticas y sociales puede tener a largo plazo consecuencias indeseables. La formación del pensamiento profundo y la capacidad crítica –típica en estas culturas– sigue resultando indispensable para vivir conscientemente un tiempo complejo como el actual. Basta pensar en problemas como las migraciones,

«Solo en la década 2004-2013 la legislación italiana intervino en la universidad más de 120 veces, una media de una vez al mes. A estas intervenciones hay que añadir además la enorme mole de decretos, reglamentos, líneas guía que emanan de los órganos ministeriales y de las propias universidades...»



el futuro de la democracia, las *fake news* o la relación del ser humano con el medio ambiente.

En segundo lugar, han cambiado las reglas de la universidad. Esto, por un lado, ha llevado a una mayor responsabilidad de los ateneos de cara a la sociedad –sobre todo a través de la evaluación (*ver box*)–, pero por otro lado ha conducido a una hiper-reglamentación y burocratización de todos los aspectos de la vida universitaria.

Por ejemplo, según algunos estudios, solo en la década 2004-2013 la legislación italiana intervino en la

universidad más de 120 veces, una media de una vez al mes. A estas intervenciones hay que añadir además la enorme mole de decretos, reglamentos, líneas guía que emanan de los órganos ministeriales, como la Agencia de Evaluación del sistema universitario, y de las propias universidades.

En tercer lugar, como consecuencia de dichas transformaciones, y sobre todo debido a la introducción de la evaluación de la investigación, está cambiando el oficio del docente universitario. Aparte del

hecho de que los incentivos ofrecidos por la evaluación pueden dar lugar a dinámicas comportamentales perversas –por ejemplo, favoreciendo la predilección por temas de estudio sobre los que hay mayor consenso en la literatura (llamada “investigación *mainstream*”) o, viceversa, marginando los temas más inciertos e inexplorados–, la aceleración de los tiempos de producción científica es el principal punto de novedad. Resumiendo al máximo, hay que publicar mucho, rápidamente y en las revistas científicas más prestigiosas. De modo

1.665.099

estudiantes inscritos al sistema universitario italiano en el curso 2017/2018, de los cuales el 63% en cursos de **titulaciones de tres años**; casi 305.000 en **cursos bianuales** y 309.000 en **cursos de ciclo único**. En 2010/2011 el total era de **1.785.644**. Una caída del **6,8%** en siete años.

43,8%

porcentaje de inscritos en ateneos del **norte de Italia**, es decir 728.996. En las otras áreas geográficas: **centro**, 407.165; **sur**, 528.591. El porcentaje de inscritos **mayores de 35 años** es del 5,6%; el resto de franjas de edad: **menos de 19 años**, 14,4%; **20-21 años**, 27,4%; **22-25 años**, 36,3%; **26-29 años**, 11,4%; **30-34 años**, 4,9% (*datos referidos al curso 2017/2018*).

290.857

nuevos matriculados en el curso 2017/2018, sumando la universidad tradicional y telemática. En el curso 2004/2005 fueron **332.542**.

que, si bien la cantidad de publicaciones ha aumentado, el tiempo de pensamiento se ha reducido drásticamente.

Además de investigar y enseñar, a los docentes también se les exige que sean buenos *mánager*, tanto en el ámbito de la didáctica –basta pensar en la importancia de implantar estrategias para la selección de los mejores estudiantes– como en el de la investigación –ser capaces de encontrar y gestionar recursos añadidos mediante *grant* (financiación institucional) y fondos “de terceros”–. En definitiva, por las razones arriba citadas, al docente se le exige una creciente cantidad de tiempo para desarrollar una serie de actividades burocráticas (cumplimentación de informes, fichas, módulos, documentos, formularios online, registros, etcétera), cada vez más invasivas.

¿Y los alumnos? Ellos también están cambiando. No tanto en el sentido de que –como les encanta insistir a ciertos profesores nostálgicos de una mítica edad dorada– ya no son los de antes (algo que, a modo de inciso, es totalmente obvio: cada generación, respecto a la precedente, tiene algo menos, pero también algo más, que un buen profesor debería saber reconocer, sacar a la luz y valorar). Los estudiantes cambian sobre todo porque la institucionalización de la universidad tiende a modificar progresivamente su papel.

Por ejemplo, si hasta hace pocos años los estudiantes podían promover muchas iniciativas (mesas de información, grupos de estudio, encuentros culturales, cursos de preparación para las pruebas de acceso, creación de cooperativas de libros y alojamientos), hoy se piensa que la institución debe hacerse cargo de todo. De alguna manera, por tanto, se ha hecho más difícil tomar la iniciativa en la universidad. También porque muchas veces ni siquiera tienen tiempo. Así, lentamente, los alumnos se asemejan cada vez más a consumidores-usuarios a los que las universidades proporcionan servicios y prestaciones estandarizadas. Quizás también por esta razón se registra una consolidada pérdida de relevancia de los fenómenos asociativos estudiantiles o, si se quiere, un sensible incremento del individualismo. Pero si por una parte tienden a desaparecer muchas actividades fruto de la iniciativa espontánea de los estudiantes, por otra parte, paradójicamente, se establecen cursos universitarios con el objetivo de adquirir precisamente esas competencias transversales tan requeridas en el mercado laboral: emprendimiento, capacidad de trabajar en grupo, resolución de problemas, etcétera.

19.762

nuevos matriculados extranjeros, divididos así: 8.331 de la Unión Europea; 4.109 europeos extracomunitarios; 2.655 de África; 1.687 de América; 2.927 de Asia; 18 de Oceanía; y 35, otros (datos de 2017/2018).

De todas formas, en la universidad del nuevo milenio se atribuye gran importancia al aprendizaje centrado en el estudiante (*student-centred learning*), que se traduce sobre todo en la obligación, de los departamentos y de cada profesor, de definir detalladamente los resultados del aprendizaje obtenido al término del curso de estudio y de cada una de las actividades formativas. Conocimientos, competencias, habilidades, deben ser descritas detalladamente, según esquemas preestablecidos para permitir que el alumno pueda saber *ex ante* lo que se le ofrece y comprobar *ex post* el logro de los resultados previstos. Aprendizaje centrado en el alumno significa también una mayor atención a la dimensión internacional –los periodos de estudio en el extranjero se promocionan mucho y las universidades tratan de multiplicar sus convenios con ateneos

Profesores a examen



Paola Bergamini

Los alumnos tienen que aprobar exámenes, pero las universidades también se someten a evaluación. No es solo cuestión de asignación de fondos, sino de calidad de la enseñanza. Al menos así debería ser. Le pedimos a **TOMMASO AGASISTI**, profesor de Gestión Pública en el Politécnico de Milán, que nos aclare los términos de la cuestión.

¿Qué se entiende por evaluación?

Hay dos ámbitos: el de la didáctica y el de la investigación. Empecemos por la didáctica. Las universidades, según un esquema facilitado por el Ministerio a través de su Agencia de Evaluación (Anvur), someten a los alumnos a un cuestionario sobre cada curso y cada asignatura. Es un sistema criticado por los expertos, que sostienen que los estudiantes no tienen suficiente capacidad para evaluar la didáctica. En realidad, creo que hay muchas informaciones interesantes, pero depende del uso que se las dé. Desde 2015 se ha sumado el AVA (autoevaluación, evaluación, acreditación), que identifica una serie de requisitos que deberían tener los cursos, procesos que los ateneos deberían poner en marcha para asegurar la calidad didáctica. El riesgo, en este caso, es de una burocratización extrema. Ambos sistemas demuestran algo muy sencillo: evaluar la didáctica es una operación complicada. En algunos casos, imposible.

¿Y respecto a la investigación?

Se ha creado un mecanismo, un poco complejo, que cada tres/cuatro años evalúa la producción científica de los docentes. La idea, bastante explícita, es premiar el número y la calidad de las publicaciones. En función de este tipo de evaluación el Estado decide cómo repartir parte de los fondos destinados a las universidades. En Italia, hoy los docentes solo hacen carrera por la vía de la investigación, de modo que la didáctica pasa a un segundo plano. En esto nos acercamos cada vez más al modelo anglosajón, según el cual lo que da prestigio a un ateneo y lo posiciona en los niveles más altos de las listas internacionales es la investigación.

¿Cómo repercute este sistema en los estudiantes?

Tiene repercusiones posibles arriesgadas. De hecho, el sistema de evaluación lleva a los docentes a prestar más atención a su propia actividad investigadora. Sin embargo, hay que reconocer que la mayoría de los docentes se implica muy seriamente en su tarea educativa, y esto sigue garantizando un nivel cualitativo medio elevado en nuestras universidades.

4.654

cursos de grado, incluidas universidades públicas o no, de todas las tipologías: magistral de ciclo único, magistral/especializada y de duración trienal (*datos de 2017/2018*).

1.223

cursos de grado en el área **económico-jurídica**. Otras áreas: **sanitaria** 879; **científica** 1.903; **humanística** 649 (datos de universidades públicas o no y de todas las tipologías: ciclo único, magistrales/especializadas y trienales).

61

cursos de estudio en **colaboración con una universidad extranjera**: en el **norte** 26; en el **sur** 21; en el **centro** 14 (*datos de 2017/2018*).

(Fuente: ANVUR, Rapporto Biennale sullo Stato del Sistema Universitario e della Ricerca 2018)

18

extranjeros y ampliar el catálogo de posibles destinos– y, sobre todo, innovación en los métodos didácticos. En este último ámbito –puesto que las modalidades didácticas que prevén un aprendizaje más “activo” no son fáciles de llevar a cabo en aulas llenas de cientos de estudiantes y en un contexto caracterizado en todo caso por una escasez de recursos generalizada– la novedad más relevante viene de la activación de un número creciente de cursos online (*e-learning*). Obviamente, no es fácil identificar los efectos que producen –y menos aún los que pro-

«Nada entusiasma más a un docente que encontrar alumnos deseosos de entender, interesados en profundizar los contenidos de la materia»

ducirán– todos estos cambios en la relación entre quien enseña y quien aprende y, por tanto, en la formación. En líneas generales, podríamos decir que la tendencia es que los estudiantes estén hoy menos estimulados para profundizar y poner en discusión eventualmente los contenidos de lo que les enseñan y más interesados en moldearse a las exigencias que, mediante la universidad, les llegan desde el mundo del trabajo y de las diversas organizaciones internacionales vinculadas al conocimiento, empezando por la Unión Europea y la OSCE. Consecuentemente, los estudiantes se muestran hoy decididamente proclives a cumplir con dedicación el curso y los tiempos establecidos por la institución. En este sentido, se han vuelto más serios aunque tal vez, por nuestra causa, un poco menos críticos. Sin embargo, no faltan excepciones que siguen suponiendo el principal motivo de gratificación para quien enseña. De hecho, nada entusiasma más a un docente que encontrar alumnos deseosos de entender, interesados en profundizar los contenidos de la materia. Precisamente es de esas excepciones –algunas de las cuales aparecen documentadas en estas páginas– de las que todos tenemos mucho que aprender. ■

MASSIMO RECALCATI

La fuerza del Deseo



9,90 €

Disponibile en librerías físicas y online.
Corte Inglés, FNAC, Casa del Libro,
San Pablo, Troa... y si prefieres
que te lo enviemos cómpralo
en www.creo.tienda
o escaneando este código:



spirito Un sello editorial de **freshbook**

Los padres que actúan como educadores son los peores, son insoportables para los hijos: en cuanto abren la boca, los hijos cierran los oídos; como sucede también con algunos profesores.

Massimo Recalcati

La fuerza del deseo

Este libro puede ser una llamada a mirar más allá de la alienación de estar desconectados de nuestros propios deseos y una invitación a liberarnos y a sintonizarnos con un sentido del deseo más genuino, más real y más auténtico.

Extracto del prólogo de Maribel Rodríguez,
Psiquiatra, Psicoterapeuta
y Directora de la Cátedra Edith Stein

El estudio y ese piloto

Lo importante hoy es no quedarse atrás con los exámenes, ir siempre a por la nota máxima. Pero, ¿qué es lo que nos puede apasionar por la vida y la universidad? Algunos estudiantes nos cuentan lo que pasa en sus universidades

20



Paola Bergamini

«**N**o, así no vamos bien. Basta», Davide cierra el libro con un golpe seco. «¿Qué haces? ¿Qué pasa?», le pregunta su compañero de estudio. «Que paso del examen. No puedo prepararlo así. No disfruto. Nos han puesto un calendario de exámenes exagerado». Su amigo le mira estupefacto. «Podemos hacerlo. Uno menos y al siguiente. Venga, estamos en segundo de Matemáticas, el camino es largo...». «Tú puedes hacer lo que quieras». Cuando vuelven a verse, Davide le pregunta: «¿Qué tal ha ido?». «Aprobado, por los pelos». «¿Estás contento? ¿Qué te ha quedado de lo que has estudiado?», el otro calla. Pero unos días más tarde le busca. «Voy a volver a hacer el examen, quiero entenderlo mejor. Cuando estudio contigo y con tus amigos, veo cómo os alegráis cuando lográis comprender un paso, una fórmula. Como tú dices, disfrutáis. Siempre estáis buscando algo». Esa alegría es algo que Davide lleva consigo, viviendo. «Se debe a la experiencia de plenitud que vivo con mis amigos del CLU (la experiencia de CL en la universidad) de Bolonia». Y es algo que le sorprende. «Hasta mis padres, cuando vuelvo a casa a pasar el fin de semana, se dan cuenta. Antes intentaba “explicarles” qué es CL, luego una noche llevé a cenar a un amigo. Y pudieron ver. Me dijeron que era una experiencia “conveniente”».





© Franckreporter/iStock



Este es el primer tramo de un viaje por el mundo universitario, una compañía de amigos apasionados por la vida. Lo más hermoso –para quien escribe– ha sido ver esta vida en acto. Porque no la analizan, te la muestran. Y te la cuentan con lo que les pasa a diario.

Empezando por el estudio. Hoy las universidades italianas siguen el modelo anglosajón: lo importante es no quedarse atrás con los exámenes, ir siempre a por la nota máxima. La competitividad suele ser lo que define la relación entre los alumnos. Por tanto, se estudia mucho. ¿Pero eso basta para vivir y ser felices?

Para Stefano, en tercero de Ingeniería energética en la Universidad Bovisa de Milán, es un momento complicado. Algunos exámenes no hay quien los apruebe. Habla con unos amigos

que le pasan un texto que les mandó una profesora. «No estudio por mi futuro, porque lo que me interesa es el ahora, no estudio para pasar los exámenes porque algunos no me gustan, estudio porque quiero comprender algo más de mí misma». Es un cambio de perspectiva. «Esta compañía hace que me apasione tanto mi vida que la fatiga no puede conmigo, vuelvo a empezar una y otra vez», dice en la Escuela de comunidad (*la reunión semanal de CL sobre el Curso básico de cristianismo, de Luigi Giussani, ndr.*).

En la Universidad Católica de Milán, cada año los jóvenes del movimiento organizan grupos de estudio durante las matriculaciones de primero. No es simplemente una especie de tutela para suplir una carencia eventual en la universidad. «Estaba en primero y

mientras muchos de mis compañeros de curso estaban con “ansiedad” por el examen de Historia de la Literatura, yo, gracias a estos amigos mayores, pude descubrir todo un mundo para disfrutar, para profundizar en la asignatura. Seguía estando el miedo, pero también esa pasión que me han transmitido», cuenta Andrea. Es una experiencia inolvidable, hasta el punto de que muchos llegan a convertirse también en “maestros”.

Pero hay momentos en que los amigos parecen no bastar. Al menos esa es la impresión que tiene Luca, en su último curso de Arquitectura en Milán. Después de un periodo de estudio, le da por pensar: «Siempre estamos aquí, en la misma aula, las caras de siempre». En el pasillo se encuentra con un compañero de clase muy preocupado por los exámenes que

no consigue aprobar. «Lo siento», le dice Luca, «A mí me ha ido bien esta tanda de exámenes». El otro responde: «No lo dudo, tú estudias con los de la CUSL (Cooperativa Universitaria Studio e Lavoro, *gestionada por los estudiantes, ndr.*)». Los de la CUSL son sus amigos. «Por sus palabras, me di cuenta de que yo estudiaba “bien” precisamente por esos amigos. Pero no habría dado tanto peso a aquella frase si no fuera porque en los encuentros con Carrón estoy aprendiendo una mirada nueva hacia la realidad. Porque él mira mi experiencia como lo más valioso». Esos “encuentros” de los que habla Luca son diálogos que Carrón tiene con algunos responsables del CLU que los demás universitarios pueden seguir por videoconferencia. Es un trabajo intenso, donde no hay sitio para razonamientos abstractos, lo que importa es la vida. Es una paternidad en acto, que se refleja en todo. Un punto de referencia. De hecho, sale a menudo en sus relatos. Es como un piloto que se enciente y que les ayuda a comprender lo que están viviendo. Hay un hombre, un amigo que te acompaña más que tus propios compañeros. Poco a poco se entenderá cada vez mejor.

Esta pasión, este modo de ser aflora inesperadamente en las circunstancias más cotidianas. Clase de Historia del Arte en la Católica. El profesor pregunta quién se ofrece para recoger dinero para la excursión que se está organizando con todos los de

primero. Giacomo levanta la mano. Por la tarde recibe este mensaje: «¿Eres de CL?». «Sí». «¿Podemos vernos?». Un poco extrañado, Giacomo acepta y unas horas más tarde se encuentran en el bar. El chico le dice: «Cuando has levantado la mano me he dado cuenta de que eras de CL». El primer pensamiento de Giacomo fue: «¿Qué raro! Hubo otros dos que levantaron la mano... y yo soy lo que soy». El otro insistió: «Mi madre, que es del movimiento, tiene la misma iniciativa que tú; además, el entusiasmo con que levantaste la mano me hizo pensar que eras de CL». En estos cuatro años de universidad, a Giacomo le sigue acompañando la pregunta: ¿pero qué vio en mí este chico? «Soy un chaval como los demás, pero vivir esta experiencia de fe me permite descubrir quién soy y disfrutar de todo. En cada detalle me va la vida. Se me hace cada vez más claro viendo a Carrón, cómo vive él, cómo consigue darse cuenta de lo que sucede. Aquí descubro el origen de lo que vivo, que en la vida hay Otro que actúa. En todo». El piloto ahora es un faro.

«Estaba en primero y mientras muchos de mis compañeros de curso estaban con “ansiedad” por el examen de Historia de la Literatura, yo, gracias a estos amigos mayores, pude descubrir todo un mundo para disfrutar, para profundizar en la asignatura. Seguía estando el miedo, pero también esa pasión que me han transmitido»

«A Giacomo no le cuadran las cuentas con tantas tareas. Solo siente un gran peso. Otros amigos advierten también ese mismo malestar. Una noche quedan para cenar y charlar con un amigo mayor que les dice: “Sois afortunados, es decir, estáis llamados a decidir si lo importante es una organización eficaz, por la que sois capaces de encajarlo todo, o si hay algo distinto en la base de todo lo que hacéis”»

24

El todo incluye también la representación estudiantil en los consejos de la facultad y de la universidad. Lo que significa dar tiempo y energías a organismos a veces pesados por la burocracia, donde no siempre es fácil ofrecer una contribución constructiva.

Guglielmo, al que todos llaman Willi, estudia tercero de Filosofía en la Universidad Estatal de Milán. En su primera reunión del Consejo de administración del ateneo se choca con lo que gobierna el mundo, el poder, y piensa: «Nadie se escapa a la tentación del poder, yo tampoco. ¿Cómo puedo querer gratuitamente a la gente aquí, en este ámbito?». Pasan dos años de discusiones, reuniones, diálogos con los profesores y estudiantes de otras listas. «Podía estar allí siendo totalmente yo mismo porque tenía un lugar, la comunidad, donde mi humanidad es continuamente despertada. Y luego está la relación con Carrón, en él percibo un amor, una atención a la realidad, que me hace cada vez más familiar el Misterio de Dios. Ya nada te es ajeno, se despiertan una energía y una creatividad antes inimaginables». Esto vale para estudiar el examen de Historia contemporánea o para fotografiar los baños rotos de la universidad. «Porque si este lugar puede ser más bonito y mis amigos pueden estar mejor, la vida de todos ganará». Una vez el rector le dijo medio en broma: «Usted de mayor debería ser mediador». «No es una cuestión de “mediación”, es que no puedo evitar sentir curiosidad por el otro, buscar el dato positivo que cada uno puede tener».

La representación, el estudio, las mesas para los de primero, las relaciones con los profesores, las horas del día nunca son suficientes. Giacomo, estudiante de Ingeniería energética en la Bovisa de Milán, tiene la sensación de que no le cuadran las cuentas con tantas tareas. Solo siente un gran peso. Otros amigos advierten también ese mismo malestar. Una noche quedan para cenar y charlar con un amigo mayor que les dice: «Sois afortunados, es decir, estáis llamados a decidir si lo importante es una organización eficaz, por la que sois capaces de encajarlo todo, o si hay algo distinto en la base de todo lo que hacéis». Vuelven a respirar. «Me corrigió la mirada. Al diablo con la organización. Hay que vivir. Carrón tiene razón».

Es un modo de vivir, de afrontar cada aspecto de la realidad, lo que atrae y suscita curiosidad, hasta el punto de querer descubrir qué se esconde detrás. Lo cual se explica en una pregunta: «¿Por qué sois así?».

Todos los días, en la facultad de Física de Milán, Filippo ve a ese grupo de chicos que «hacen tantas cosas». Cuando Matteo le invitó a las vacaciones de estudio, aceptó por pura curiosidad. Le impactó su modo de estar juntos, de compartir el estudio, pero algo no le cuadraba. El último día intervino en la asamblea: «Han sido unos días inesperados. Habéis dicho cosas muy bonitas que comparto. Sin embargo, yo no siento la necesidad de dar la responsabilidad de todo esto a Dios». «¿Pero te parece una experiencia única?». «Sí». «¿Tú por qué crees que somos así?». «Hay algo que compartís». «La aventura es precisamente comprender eso». Es la aventura de la amistad de Cristo. ■

«Tres días de estudio, lo mejor de mi vida»

Una sonrisa sincera y tranquilizadora. Ojos llenos de afecto y gracia. Una energía desproporcionada, casi una locura. Esto fue lo que vi al entrar por primera vez en el campus de *Design* de la Politécnica de Milán y que desde el principio me atrajo como nunca antes. Eran los rostros de Margherita y José, dos jóvenes del CLU que atendían a los que vienen de fuera a estudiar y acuden a la *Ringhiera* (*literalmente, el patio, ndt.*), una cooperativa que gestiona alojamientos en pisos para universitarios. El motivo por el que me encontraba en la universidad de la Bovisa en julio era el de buscar un alojamiento para los años de la carrera. De lo que es la *Ringhiera* solo había recibido una pequeña mención de una chica que conocí por casualidad en una fiesta. Me había contado algo de la cooperativa pero nada del movimiento. Por eso, movida por la curiosidad y el desánimo porque me habían tratado muy mal los propietarios de varios apartamentos de Milán, decidí ir a ver a aquellos dos jóvenes. Me bastó conversar con ellos 30 minutos, saber cómo vivían en los apartamentos pero sobre todo en la universidad, para convencerme de que la propuesta que describían también podía tener que ver conmigo. Me sentí abrazada, hasta entonces nunca me había sentido tan querida por dos extraños. Pero eso fue solo el principio de mi encuentro con el movimiento, pues gracias a Margherita y José tuve noticias de los *Pretest*, es decir, tres jornadas organizadas por la asociación *Lista Aperta* para ayudar a los alumnos de nuevo ingreso a prepararse para las pruebas de acceso a la facultad. De hecho, aunque ya estaba buscando alojamiento aún no estaba muy convencida de qué iba a estudiar porque aún no había pasado los test. Mi deseo de entrar en la Politécnica de Milán aumentó a raíz de aquel encuentro, por lo que decidí prepararme bien para aprobar. Por eso, los *Pretest* fueron para mí un pequeño rayo de sol en medio de mis afanes. Estaba dispuesta a todo con tal de vivir esos días de estudio con los chicos de *Lista Aperta*.

Y así fue. A pesar de que se habían acabado las plazas disponibles para las tres jornadas de los *Pretest*, la mañana del primer día agarré la mochila, los libros y un tren que me llevó hasta allí.

Nada más llegar al campus, sin tener ni idea de cómo iban a ser esas jornadas, otro rostro me volvió a sorprender. Fue una sonrisa de ternura y un “¡claro, quédate a estudiar con nosotros!” que me hizo entender que algo debían tener en común los chicos de la *Ringhiera* y los de la universidad. Tenían algo especial.

Aquellos tres días de estudio fueron lo mejor de mi vida. Porque estaba viviendo algo que era para mí, y era evidente que dentro de los pequeños gestos de aquellos jóvenes se guardaba algo a lo que no lograba poner nombre. Aquella compañía me fascinaba por la alegría y seriedad con que se tomaban la vida y me atraían sus ganas de crecer juntos. Volví a casa, después de hacer el test, con el corazón esponjado y muchas ganas de vivir. Me sentía tan plena que estaría feliz aunque no hubiera aprobado el test.

Cuando volví a encontrarme con aquellos jóvenes de la universidad el primer día, estaba tan feliz como impactada porque, después de varias conversaciones y mi primera Escuela de comunidad, tomé conciencia de algo grande: lo que vivía dentro de aquella compañía era Cristo. ¡Él era quien los movía de aquella manera! Fue precisamente gracias a ellos como entendí que podía llamar a Dios autor de mi vida y de la de todos aquellos rostros que tanto me atraían. Deseo y sencillez han sido para mí los ingredientes que me han permitido reconocer y seguir una diferencia visible para todos y que aún sigo hoy para vivir mis jornadas con el asombro del primer día. Confianza y amor son el motor que me hace avanzar cada día al lado de esta compañía, en un largo camino preparado por Otro que, gracias al movimiento, llego a llamar Cristo.

Alessia, Bérghamo

Nicco y el sentido de un destino bueno

26

En su facultad le querían todos, profesores y compañeros de estudio. Fue noticia por el accidente que le causó la muerte, pero hubiera merecido aparecer en primera página por cómo vivió. Historia de un chaval de Florencia que maduró en sus años de estudio



Luca Fiore

En la homilía por su funeral, el padre Elia Carrai lo comparaba con Hermann de Reichenau, santo medieval que, como él, tenía una minusvalía y del que se escribió: «Ni siquiera un instante pudo sentirse “cómodo” o, por lo menos, liberado del dolor». Niccolò Bizzarri murió en Florencia el 13 de febrero, por causas no aclaradas todavía, tras una caída debida al impacto con un bache en la carretera, que hizo volcar la silla de ruedas motorizada que utilizaba, desde hace diez años, con motivo del síndrome de Duchenne. Tenía 21 años y estudiaba Filología.

Los medios nacionales se han hecho eco del suceso a causa de las polémicas circunstancias del accidente, aunque Niccolò hubiera merecido por sí mismo salir en primera página. Sí, la muerte de un joven es siempre tremenda. La de un minusválido, de manera particular. Pero era fácil notar que Niccolò era especial. No solo porque en la universidad todos le conocían y le querían, desde

los bedeles a los profesores, pasando por sus compañeros de clase. No solo porque, siendo representante de los alumnos, había ganado pequeñas batallas en favor de los que, como él, debían luchar a diario con las mil barreras arquitectónicas presentes en el ateneo. Había algo más. Y lo indicó también el padre Elia: la vida de Niccolò ha demostrado a su familia, sus amigos, sus compañeros y sus profesores de universidad que «no hay condición ni enfermedad que pueda negarnos el gusto por la vida y el sentido de un destino bueno». El sacerdote, delante de las mil personas que abarrotaban la iglesia de la Santísima Annunziata, confesó que, antes de misa, se le había acercado el padre de Niccolò, Angelo, y le dijo: «Di a todos que Niccolò era así porque participaba de la vida y la compañía del CLU. Invítales a todos a la misa del miércoles en la universidad, deben saber que esa vida es para todos».

Gusto por la vida y sentido de un destino bueno. En la universidad actual, donde la fascinación por el conocimiento y el deseo de la verdad se ven a menudo aplastados por la máquina burocrática, son mercancía cada vez más rara. Pero, en un desierto, una pequeña fuente de agua es suficiente para que nazca un oasis.

Nos cuentan quién era Niccolò, Filippo Ungar y Francesco Grazzini. Han compartido con él la vida de los universitarios de CL y el compromiso en los organismos que representan al



alumnado. «No tenía un carácter fácil», dice Filippo. «Aunque en los últimos meses se había suavizado. En ciertas cuestiones no cedía, había que hacer lo que él decía. En el liceo le llamó la atención a la profesora de Lengua y literatura porque privilegiaba el estudio de la crítica a la lectura de *Los novios*, de Manzoni... Pero lo que saltaba a la vista eran sus ganas de vivir y de disfrutar sobre todo de lo que nosotros dábamos por descontado: el estudio».

Ya que para Nicco –como le llamaban todos– cada día era un verdadero regalo. Su enfermedad no le dejaba mucho margen de esperanza. «Ya era excepcional, en su caso, haber llegado a los 21 años de vida. Y nosotros, que veíamos cuántas energías invertía para estudiar y hacer los exámenes, nos preguntábamos por dentro “¿pero quién se lo manda hacer?”. A una persona en su situación, a lo mejor, le gustaría ver mundo...». En cambio, no. Todos los días estaba en la biblioteca leyendo. Y antes, a las 8:30 en punto, estaba allí rezando Laudes

Niccolò Bizzarri en una excursión con sus amigos.



28

■
En la universidad.

con los demás; a media jornada el *Ángelus*. «Nos sorprendía su fidelidad. Porque además, para él cualquier desplazamiento resultaba problemático. Pero al final nos habíamos pertrechado con unas rampas que llevábamos a cuestas para que pudiera subir las escaleras y entrar en la iglesia con su silla de ruedas». Una fidelidad, la de Nicco, que demostraba un apego verdadero al valor más profundo de esas iniciativas. «El día que murió, se abría el plazo para apuntarse a una convivencia de estudio del CLU. Era el único que ya se había apuntado». Francesco lo conocía desde los años del instituto. «Participaba en algunos momentos propuestos por *Gioventù Studentesca*. Le acompañaba siempre su padre. En esos años nunca logró integrarse plenamente, por un motivo muy simple, porque es difícil dejarse ayudar». En un momento dado, prosigue el

amigo, al final del primer curso de universidad, algo cambió en él. «Me llamaron preguntándome si estaba dispuesto a atender a Nicco durante las vacaciones de verano de la comunidad. Eso significaba servirlo en todo: vestirle, llevarle al baño, acostarle. El mismo hecho de que me lo pidieran quería decir que él había vencido la vergüenza de tener que depender de otro. Había algo que le atraía y no quería perderlo». Son precisamente de ese verano las imágenes, que han aparecido en muchos medios digitales, en las que Francesco empuja su silla de ruedas por los senderos de montaña.

En los últimos meses se había apuntado a un seminario sobre el *Simposio* de Platón con un grupo de compañeros de curso ajenos a la experiencia cristiana. «Quedaban todas las semanas y él nunca faltaba», explica Filippo. «Se hicieron amigos y algún sábado salía con ellos a tomar una caña. Luego, en la Escuela de comunidad, nos contaba cómo cierto diálogo con alguno de ellos le había cambiado». Añade Francesco: «Se veía que para Nicco la fe era algo que le abría a los demás y le suscitaba curiosidad por conocer las cosas y las personas».

Filippo ha escrito una carta en su memoria. La envió a profesores y representantes del Consejo de Facultad que, unos días después, se reunió para homenajear a uno de sus miembros. El decano de Filología, Marco Biffi, en esa ocasión dijo: «Con su extraordinaria humanidad, con el coraje con el que afrontó tantos obstáculos y dificultades, con el

ejemplo de vida que supo transmitirnos en su demasiado breve existencia, Niccolò nos ha enseñado mucho. Ha sido alumno y a la vez maestro para todos nosotros. Y todos, en nuestro futuro personal y colectivo, procuraremos no desperdiciar su legado moral». Otra profesora, en un mensaje dirigido a Filippo, escribía: «En el último Consejo de Facultad se hizo valientemente portavoz de los alumnos que lamentaban una carga excesiva de estudio. Luego añadió: “pero yo entiendo que esta carga es necesaria”. Era sincero, y se preocupaba por los demás». Y añadía: «Verlo cada día en la biblioteca, con la mirada fija en los libros, ver a un chico de veinte años contento, verle encontrar satisfacción en el estudio, es la alegría más grande que un docente puede tener. Su capacidad de vivir el momento presente no dejará de ser para mí un ejemplo». ¿De dónde sacaba Nicco esta energía?

Francesco y Filippo trabajaron con él como representantes de los alumnos en el ateneo florentino. Y Francesco admite: «Solemos buscar mil estrategias para ser una presencia original en la universidad. Nicco era una presencia para todos simplemente siendo él mismo: en la biblioteca, en el seminario sobre Platón, en el Consejo de Facultad». Y Filippo añade: «Su minusvalía, al comienzo, fue un motivo de distancia entre nosotros. No sabíamos bien cómo hacer ni cómo tratarle. Pero en los últimos meses habíamos llegado a

tal nivel de confianza y libertad que podíamos pasar juntos el día entero sin que su limitación física fuera un problema». Hoy para sus amigos resulta aún más claro de dónde sacaba esa energía y entusiasmo. «De su relación personal con Cristo. Vivir con serenidad el progresivo deterioro de su cuerpo fue el don de sí que nos hizo. Como si hubiera seguido a Jesús en la vía de la cruz».

Solo después de su muerte, se descubrió que Nicco escribía poesías que daba a leer a algunos amigos. Uno de sus versos reza así: «Cada dificultad es una eternidad de retos: a cada paso mi corazón sonrío». Y otro: «Ya no una silla de ruedas movida mecánicamente / sino mi mente movida por el deseo / de encontrar aun en la agonía / lo hermoso de esta extraña compañía». En un mensaje a un amigo, se sinceraba: «A pesar de la incoherencia, los errores y los pecados que cometo a diario, me encuentro siempre ante el hecho de mi silla de ruedas que me empuja a buscar continuamente esa “extraña compañía”, donde he descubierto que *“tutto è dato, che tutto è nuovo e liberato”* (todo es dado, nuevo y liberado: se trata de un verso de la canción de Claudio Chieffo *Amare ancora, ndt.*), también mi minusvalía».

No eran solo palabras. Alguien le había alcanzado y lo había transformado de veras cuando su última frase antes de morir, dirigida a su madre, Carolina, fue: «Sé que me estoy yendo allá. Pero no os preocupéis, porque estoy preparado». ■



Aprender enseñando



Luca Fiore

Una provocación lanzada en la primera clase.
Y esos chavales que aceptan el reto... Giuseppe Fidelibus,
profesor de Filosofía en la universidad de Chieti,
cuenta junto con sus alumnos la aventura de la universidad



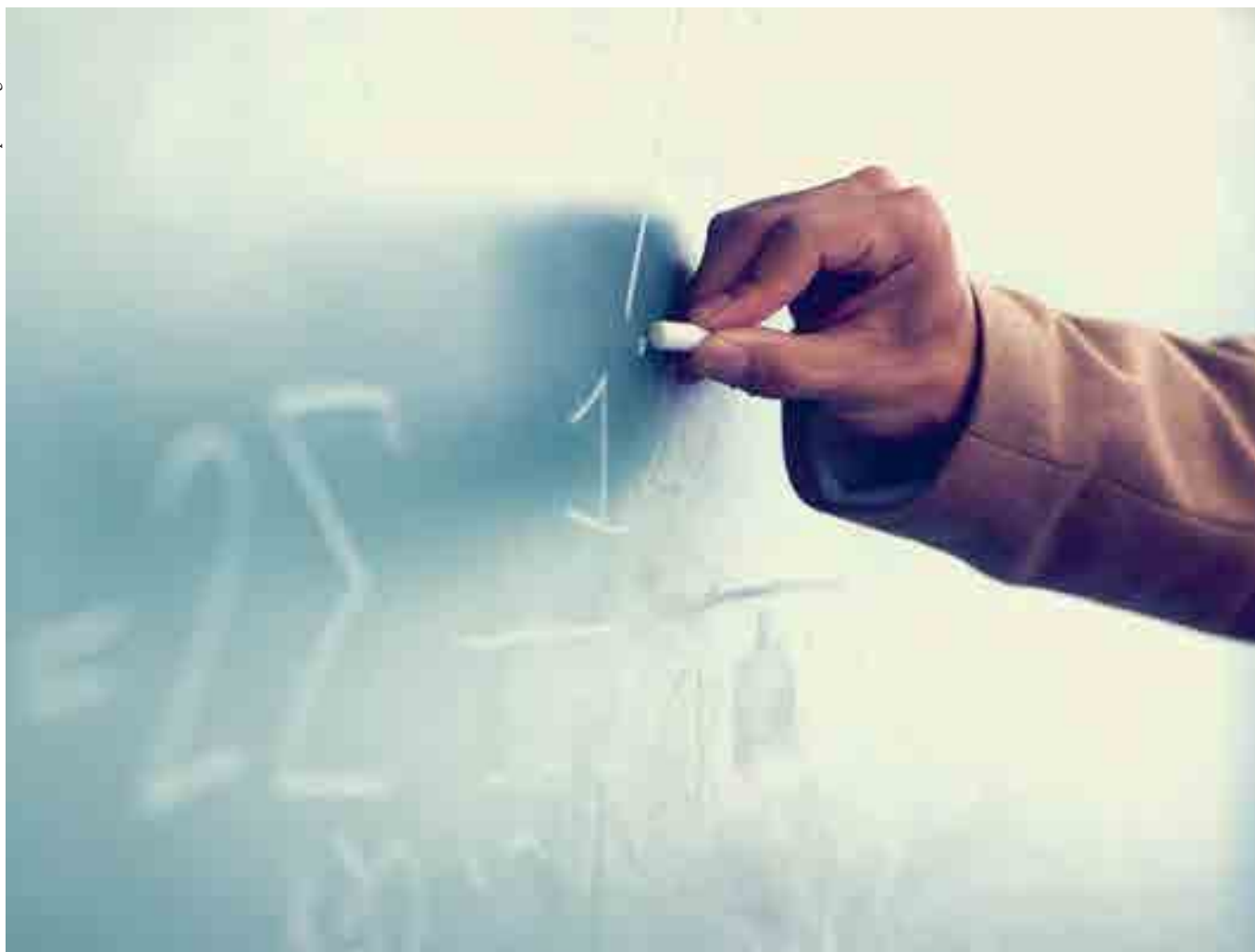
Giuseppe Fidelibus (primero a la izquierda).

«**D**ime Pepe, ¿cómo estás?». Al otro lado de la línea, la respuesta es casi un grito: «¡Cerca de la perfección!». Giuseppe Fidelibus, profesor de Filosofía teórica en la Universidad Gabriele D'Annunzio de Chieti, parece vivir siempre a caballo de una hipérbole. No tiene el aspecto típico de un hombre de pensamiento. Su estilo es más bien esa llaneza que aprendió de niño en Carpineto Sinello, un pueblecito en las colinas de los Abruzos donde nació hace 63 años. Por los pasillos universitarios no pasa desapercibido y, con los años, se ha convertido en una pre-

sencia familiar, perfectamente reconocible.

Nos encontramos con él en Milán, donde había quedado con algunos antiguos alumnos con la excusa de visitar una exposición interesante. Paseando por las habitaciones del Palacio Real con rostro curioso, mientras escucha cómo Monica, a la que conoció en la universidad y que actualmente es anestesista en el Hospital San Rafael, le explica las obras de Emilio Vedova. También le acompaña Stefano, al que conoció en clase de Filosofía y que hoy estudia un máster en la Universidad Estatal de Milán.

Fidelibus recuerda su primera clase del curso de Instituciones filosóficas. Era el año 2007. «Antes de despedirme de los chicos les lancé una provocación: el reto de este trabajo será comparar lo que dicen los autores con vuestra experiencia como hombres». Al terminar la clase, un grupo de alumnos le paró pidiéndole que fueran juntos a tomar un café. En medio del barullo del bar, cuando estaba todavía en la caja, el profesor oyó a una de ellos, Valentina, que le preguntaba: «Si el conocimiento es un desafío que presupone sacrificio y “conocer” significa encontrar algo que toque la propia experiencia, al margen de su estatus de profesor, ¿tiene usted alguna percepción de “poseer” algo que haya marcado su experiencia?». Fidelibus abrió bien los ojos. Luego, tras un largo diálogo, respondió: «Lo iremos descubriendo juntos, según vayáis comprobando la verdad de lo que leemos y estudiamos». Al final del curso llega una nueva provocación: «Vuestra comprobación de lo que habéis aprendido en este curso tendrá lugar también después del examen. Será entonces cuando empiece la parte práctica de este trabajo, cuando no os veáis presionados por la nota». Pasaron los exámenes y un día el profesor oye que alguien llama a la puerta de su despacho. Abre y se encuentra con diez alumnos del curso. Pensó: «Habrà algún problema burocrático». Y ellos: «Usted dijo que lo bueno venía después del examen.



Nos ha desafiado y ahora nos toca a nosotros. No nos lo queremos perder y usted tiene que ayudarnos. Queremos preguntarle dónde ha aprendido todo lo que nos ha dicho y cómo ha llegado a hacerlo suyo».

«Les propuse vernos todas las semanas para leer juntos *El sentido religioso* de don Giussani». Además, periódicamente, el profesor les invita a tres días de convivencia, donde alternan la lectura de algunos capítulos con asambleas, intercaladas con momentos de estudio y reflexión personal. Con casi todos nació una gran amistad que, entre otras cosas, ha dado lugar a la exposición sobre el fotógrafo ítalo americano Tony Vaccaro en el pasado Meeting de Rímìni.

Con Stefano, en cambio, el encuentro es más reciente. «En 2018 llegué a su curso bastante desconsolado por la experiencia que había tenido hasta ese momento», cuenta el joven. «Nadie parecía querer tomar en serio las preguntas que me habían llevado a matricularme en Filosofía. Pero su manera de dar clase me llamó la atención enseguida. Mostraba interés por lo que los alumnos preguntábamos». Ya al acabar la segunda clase, Stefano se acercó a Fidelibus y le confesó su frustración respecto a la universidad. El profesor le respondió: «Sigue haciéndote esas preguntas. No te preocupes, no estás

solo». Así que, cuando Fidelibus le invitó a un seminario sobre Filosofía de la Economía, cinco días en el monasterio de San Vincenzo al Volturno bajo el lema “Trabajo del pensamiento y vida económica en el movimiento monástico medieval”, Stefano aceptó de buen grado. La iniciativa fue promovida por una difusión informativa y una secretaría organizativa gestionada por Carmela, representante de la lista estudiantil *Terza* (la de “izquierdas”). A San Vincenzo fueron nueve estudiantes. Ninguno de ellos se conocía. Fueron días de clases, debates y estudio. Contaron también con el testimonio de los monjes y momentos de convi-

«Un día entró en clase con una expresión abatida, nada habitual en él. Le pregunté qué le había pasado y dijo que estaba impactado por la noticia del atentado del día anterior en Alemania. Nos pidió guardar un minuto de silencio en memoria de las víctimas. Entonces comprendí que delante de mí no solo estaba el profesor con el que tenía que aprobar el examen. Tenía enfrente a un hombre. Con sus preocupaciones y sus tristezas. Con su humanidad. De ahí en adelante, fue distinto»

vencia para conocerse mejor. El impacto fue muy fuerte para Stefano. Lo define como «un puñetazo en la cara». Nunca se había imaginado que se pudiera estudiar y discutir con tanta libertad, tocando puntos que sentía tan profundamente anclados en su vida. De nuevo, el inicio de una amistad fuera de las aulas de clase.

En aquel seminario estaba también Giuliana. Se había apuntado al curso de Fidelibus, pero no iba mucho porque el horario le coincidía con otro compromiso. Pero un día fue, aunque llegó tarde. El profesor paró la clase y le dijo: «Buenos días, ¿cómo te llamas?». Giuliana: «Quería saber quién era yo y qué estaba buscando. Fue un recibimiento que en tres años de universidad no había tenido nunca».

Desiré, en cambio, conoció a Fidelibus en un curso de Filosofía de las relaciones humanas. El programa establecía la lectura de tres textos: *La humanidad perdida* de Alain Finkielkraut, *Mundo y persona* de Romano Guardini, y *Educación es un riesgo* de Luigi Giussani. Este último la conquistó. «Modificó la perspectiva de mi vida. Todo el sentido de mi estudio en la universidad cambió. La perspectiva de ser “introducida en la realidad total” empezó a entusiasmarme». Pero lo que hizo saltar algo dentro de sí, más que el contenido filosófico, fue lo que empezó a ver en aquel profesor. «Un día entró en clase con una expresión abatida, nada habitual en él. Le pregunté qué le había pasado y dijo que estaba impactado

por la noticia del atentado del día anterior en Alemania. Nos pidió guardar un minuto de silencio en memoria de las víctimas. Entonces comprendí que delante de mí no solo estaba el profesor con el que tenía que aprobar el examen. Tenía enfrente a un hombre. Con sus preocupaciones y sus tristezas. Con su humanidad. De ahí en adelante, fue distinto».

Resumiendo, esa manera de enseñar y de estar con ellos que todos los alumnos desean, aun sin saberlo. Una persona en camino, no un dispensador automático de verdades, o de dudas. Como explica Lelio, otro de sus alumnos. «Nos muestra cómo aprende junto a nosotros a la vez que nos enseña». Con él, continúa Lelio, aprobar el examen final no significa cortar la relación con los alumnos, sino mantenerla para seguir con el trabajo que ha comenzado en clase. ¿Cómo? Organizando seminarios, asistiendo a congresos, escribiendo artículos. Pero también quedando a comer, tomando un café o visitando exposiciones de arte por toda Italia. «Es un compañero de mi recorrido como estudiante».

¿Pero cómo lo hace? Fidelibus confiesa: «Cada vez que entro en el aula, trato de recordar el estado de ánimo con que don Giussani subió, por primera vez, los escalones del Berchet. Ardo en deseos de que quien tenga delante conozca lo que me ha pasado al encontrarme con Cristo». Al leerlo, esto también puede parecer una hipérbole. Pero cuando lo oyes en vivo, no te cabe duda de que no es así. ■



34

«¿Qué pasa allá fuera?»



Paola Bergamini

En 30 años son más de 500.000 los estudiantes universitarios italianos que han estado de Erasmus. Francesca es una de ellos. En segundo de Magisterio, voló a Noruega. ¿Por qué? ¿Qué pasó allí? El relato de su estancia en Bergen

Agosto. Al volver de la universidad, Francesca se queda mirando los últimos rayos de sol que iluminan la ciudad a pesar de que ya son las diez de la noche. El aire es suave. La oscuridad y el frío llegarán más adelante. Desde hace unos días se encuentra en Bergen, Noruega, donde estará seis meses con una beca Erasmus en Matemáticas. Caminando, recuerda la razón que la llevó a partir. La oferta formativa de la universidad noruega dedicada a su especialidad, el deseo de aprender inglés y también las ganas de ponerse a prueba en un ambiente nuevo... Todos elementos importantes, pero ninguno de ellos fue el que la animó a decidir. «La experiencia de plenitud que vivía en Milán con mis amigos de la comunidad me llevó a decir, en un momento dado: vamos, veamos qué pasa fuera. No porque tuviera dudas, solo deseaba profundizar en la plenitud sobre la que apoyaba mi vida. Es difícil de explicar. También sentía miedo, sobre todo por el estudio. El último curso podía quedarme tranquilamente en mi universidad. No me faltaba nada».

Los primeros días fueron complicados. El ambiente universitario era muy diferente al que ella estaba acostumbrada en Milán. Las clases estaban compuestas por cinco, diez, veinte estudiantes como mucho, pero era difícil entrar en contacto con ellos. El idioma era una dificultad añadida. Pasaba lo mismo en la

residencia donde convivía con otras quince chicas. Cada una se hacía su comida y comía sola. Pero hubo algo que inmediatamente la sostuvo. «Paradójicamente, la nostalgia de lo que vivía con mis amigos de la comunidad me hacía levantarme cada mañana con las ganas de disfrutar de esta aventura». En la misa de la única iglesia católica de la ciudad conoce a Roberta, otra estudiante italiana. Tienen en común que son de Liguria y que en Italia viven una experiencia cristiana. Roberta, que participa en el movimiento litúrgico juvenil de Génova, le pregunta con curiosidad qué es CL. Cuando Francesca le propone ir juntas a ver a la familia del movimiento que vive en Bergen, seguir la conexión con los encuentros de catequesis –Escuela de comunidad– con Julián Carrón sobre el libro de don Giussani *Crear huellas*, y los de los responsables de las comunidades universitarias, Roberta acepta inmediatamente. Y quedan para leer juntas los apuntes y el libro.

Quedan en la universidad en cuanto pueden. Pero no les basta. Viven cerca y ambas sienten el malestar de la vida solitaria en sus respectivas residencias, horas que pasan sin dar demasiado peso a las personas que viven allí. Así que deciden ir al fondo de esto también. Una noche, Francesca prepara la cena e invita a algunas. «Parecía que no esperaban nada más», recuerda. Unos días después, alguna toma la iniciativa

de cocinar y preparar la mesa para las demás. Empiezan a esperarse para comer juntas. A Antonia, su compañera alemana de habitación, Francesca empieza a contarle sus dificultades, sus fatigas, su vida. El obstáculo de la lengua a veces impide una comprensión plena, «pero me di cuenta de que ella estaba conmigo, aunque solo fuera para darme las buenas noches o llevarme chocolate cuando estaba de bajón. Pocas palabras, una compañía sencilla».

Enseguida se zambulle en el estudio, aunque la mayoría de sus compañeros de curso, muchos de Erasmus como ella, procedentes de toda Europa, se limitan a seguir las clases. «Llevaban mejor que yo la materia y en parte se lo podían permitir. Pero yo no quería perder el tiempo, y eso en mí no es algo obvio porque normalmente soy de las que se pierden». A medida que se acercaban los exámenes, todos se pusieron a estudiar. Francesca propuso el ritmo de la jornada que seguía en Milán. «Estudio, pausa para el café, almuerzo. Me faltaba la pausa del *Angelus*... pero el resto se hacía igual». Un día uno llevaba la merienda, otro la llamaba un domingo para decirle en qué aula estaba estudiando... Una novedad total.

Le llamó especialmente la atención un compañero por su método de estudio. Así que le buscó para que le contara. Al principio, Steffen respondía con monosílabos. Dos meses después, era él quien la buscaba a

Francesca Bonino.



© Luca Fiore

ella para preguntarle por qué le gustan las matemáticas, a qué se quiere dedicar después. Una amistad que se va profundizando tanto que un día Francesca decide hablarle de CL, a pesar de que él es ateo. Una noche, en una cena, Steffen le habla del aburrimiento que domina en el fondo de sus jornadas. Francesca le dice: «Entiendo. A partir de ese aburrimiento, el movimiento me ha ayudado a encontrar una vida plena». Él la mira estupefacto. Y ella se da cuenta de que las palabras no bastan para explicar. En su corazón, reza para que pueda tener un encuentro así. Es lo único que puede hacer.

La vida parece fluir perfectamente hasta octubre, cuando, después de pasar unos días en Italia por una boda, a su regreso Francesca siente que se abre un vacío en su interior, la falta de algo. «Pensaba que era por

el hecho de haber vuelto a ver a mis amigos y que ya se me pasaría. Pero no. No lo entendía, porque me estaban pasando muchas cosas bonitas». Fueron días duros. Luego, durante una conexión con los responsables universitarios, Carrón dijo: «Vivid sin censurar nada, solo así podréis ver que vuestra vida crece». Aquellas palabras parecieron abrir una brecha en aquella jornada especialmente fatigosa en la que casi había maldecido su estancia en Noruega. «En él vi algo que era posible también para mí. Había una esperanza también para mí. Me devolvió las ganas de implicarme en todo».

Roberta, a la que le costaba comprender lo que le pasaba, le dijo: «Dime dónde ves que este vacío se llena». Para Francesca, la respuesta estaba en los rostros de las hermanas de la Madre Teresa con las que se encontraba en misa. Ella y su amiga les ofrecieron ayuda en algún gesto de caridad. Unas semanas después recibieron la propuesta: «Podéis acompañarnos a llevar comida a los jóvenes que se dedican a traficar y consumir drogas debajo de un puente a las afueras del centro de la ciudad». Aceptaron, pero la situación era más dramática de lo que imaginaban. Francesca pensaba: «¿Y yo creo que la vida tiene un destino bueno?». Un sentimiento de repulsión la empujaba a alejarse de aquellos jóvenes, mientras que las hermanas... las hermanas les trataban con el mismo deseo amoroso con que daban catequesis a los niños o estaban con ellas. Esa era la respuesta.

En diciembre tocaba volver a Italia. La sensación de vacío no se había resuelto. «La angustia dio paso a una apertura y a una necesidad de significado aún mayor. Le pido al Señor que la abraze». Tal vez eso sea la pobreza de espíritu. ■

Para saber quié^ín soy



Alessandra Stoppa

*Los suspensos, las preguntas sobre política
y las de sus compañeros de curso, la carta a su profesora...
La entrada en una universidad argentina y la sorpresa
de conocerse más a sí misma*





38

Pilar ha acabado su primer curso de Economía en la Universidad de Buenos Aires, en una sede separada, en Ingeniero Maschwitz, a 45 kilómetros de la ciudad, donde vive con sus padres. Ahora, después de las vacaciones (la pausa estival en Argentina es entre enero y febrero), se ha trasladado para empezar el segundo curso en la capital, adonde se ha ido a vivir sola. Pero el cambio no la asusta porque, dice, «el año pasado fue toda una promesa», y lo dice con seguridad, después de haber vivido lejos de sus amigos más queridos y de la vida de la comunidad universitaria de Buenos Aires.

Pilar Giles entró en la facultad el primer día preguntándose cómo hacer para no perder, con la distancia, esa amistad que le estaba cambiando la vida. «¿Cómo continuaba ahora?». Se hallaba en un ambiente politizado, más aún en año electoral, pero desde el punto de vista académico nada competitivo. La idea generalizada consiste en aprobar los exámenes y graduarse, sin demasiada presión por las notas. Lo que lleva a vivir la universidad en solitario. «En cierto sentido, cada uno es libre de vivirla como quiera». Ella empieza sola y echa de menos participar cada semana en la Escuela de comunidad, en la caritativa, en lo que sucede entre sus amigos que estudian juntos en Buenos Aires. Un día iba en el autobús hacia la ciudad para acudir a la misa del Jueves Santo, pero cambió el horario durante el trayecto y no pudo llegar a tiempo. Se echó a llorar. «Era un dolor. No entendía por qué tenía que ser así...». Luego se puso a leer el evangelio, el lavatorio de pies, y allí estaba Jesús, delante de Simón Pedro y de su resistencia («Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?»), diciéndole: «Tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde». Entonces se reabre la partida.



Pilar Giles (segunda por la derecha).

Empieza a estar más presente en la universidad, con sus compañeros de curso, y a notar esas preguntas que muchas veces le acaban haciendo: «¿pero tú por qué estás contenta?», «¿por qué te gusta tanto estudiar?», «¿por qué no te cansas?»... Sus «porqués» la sorprenden. «Puedo decir que la fe ha empezado a salvarme en la universidad así, con esta sorpresa que percibía cada vez. Sorpresa porque el otro estaba ahí para mí, para hacerme consciente de quién soy, del encuentro que ha alcanzado mi vida. En cuanto me daba cuenta de esto, dejaba de sentirme sola. Si algo es verdadero, lo puedo vivir en

cualquier parte». Todo empezaba a hablarle y ella comenzó a tomar afecto a todo. Incluso el profesor que afirma en clase que nuestra existencia, «fruto del azar», es una pérdida de tiempo le mantiene despierto el corazón. «Me hacía estar atenta a mi experiencia. ¿Para mí es así? ¿Nada tiene sentido? ¿No tengo valor? ¿Quién soy yo?».

Al principio medía la vida y se identificaba con lo que lograba hacer o no. Pero luego, el examen de Análisis Matemático, que la tenía bloqueada, le hizo darse cuenta de cómo trabajaba la profesora de esa asignatura. «La manera que tenía de enseñar y acompañarnos a los alumnos me remitía siempre a un “más allá”, no se quedaba en nuestra nota». Aprobó el examen a la tercera, pero antes incluso de saber si había aprobado le entregó a la profesora una carta de agradecimiento. «Le dije que se veía que su objetivo no eran nuestras notas y que, al trabajar así, para mí se había convertido en otro signo de que no estoy sola. Me respondió conmovida porque eso es lo que ella desea: que podamos saber quiénes somos, que no nos limitemos a ser una nota. Para mí, esta es la cuestión decisiva: conocerme me da una libertad nueva en todas las cosas».

Le impactó una conversación con un compañero de curso que no lograba entender por qué ella era tan feliz sin tener novio ni preocuparse por encontrarlo. «Estaba impresionado por mi manera de concebir las relaciones, no como algo que buscar y tener sino descubrir en la realidad

algo que está pensado para mí. Y me conmovía que él viera algo que yo no estaba “haciendo”. De hecho, no sabía responder a sus preguntas, solo me venía a la mente el movimiento, porque me educa a fiarme de la realidad, a vivir la vida como respuesta a una llamada. Darme cuenta de la gracia que he recibido rompe mi medida, incluso sentada en una biblioteca una tarde de estudio».

En clase, en plena campaña electoral para las presidenciales, un profesor empezó a hablar de política. «Es mejor ahorrarse el voto, porque nadie puede salvarnos de la situación en que estamos». «Me provocó mucho: ¿por qué voto?, ¿a quién voto?, ¿y si gana el candidato que no quiero? Una pregunta tras otra, me preguntaba si yo espero que un político responda al deseo de justicia que yo tengo. ¿Quién me responde?... De nuevo volvía a aflorar la conciencia de mí misma». En un momento dado, llegó Melina a la facultad. Ella también había conocido CL en Buenos Aires y cuando Pilar le propuso hacer juntas la Escuela de comunidad le respondió: «Vale, si esto me permite “estar” con nuestros amigos de lejos». Para ambas fue así, cuenta Pilar. «Aceptar los kilómetros que nos separaban, vivir allí donde estábamos, decidir hacer el camino de la Escuela de comunidad, que nos ayuda a no perder de vista lo que sucede delante de nuestros ojos: ese ha sido el “sí” que nos ha hecho ser una sola cosa con nuestros amigos, que respondían a su vida allí donde estaban». ■

«Pensad con vuestra cabeza»

La carta abierta publicada por un grupo de profesores de Princeton, Yale y Harvard. En tiempos de escasez de libertad de pensamiento, algunos estudiantes universitarios se toman en serio esta provocación. De ahí, un año de encuentros y trabajo que abre una nueva perspectiva



Luca Fiore

40

«**H**arvard, tenemos un problema». Algo parecido a las alarmas lanzadas por el Apolo 13 suena en la carta abierta publicada por un grupo de profesores de Princeton, Yale y Harvard dirigida a todos los estudiantes americanos. El mensaje es una acusación indirecta al mundo de la universidad americana. En el verano de 2017, los 28 docentes que la firmaron decían que «nuestro consejo puede resumirse así: pensad con vuestra cabeza (*Think for yourself*)». Dicho así, parece casi banal. Pero viniendo de la élite cultural, algún problema debe haber. «En el clima actual, es muy fácil permitir que vuestros puntos de vista y perspectivas sean moldeadas por las opiniones dominantes en vuestro campus o en la cultura académica», añaden estos profesores. «En muchos *college* y universidades que John Stuart Mill definió como “la tiranía de la opinión pública” no se limitan a desanimar a los estudiantes a la hora de disentir de las opiniones dominantes sobre cuestiones morales, políticas o de otro tipo. Los empujan a suponer que las opiniones predominantes son tan evidentemente correctas que solo un necio podría ponerlas en duda». Que el clima en las universidades estadounidenses es así no es ningún misterio. No es difícil que pasen cosas como lo que le sucedió a Kaylana, alumna de la Universidad de Nueva York. «Me matriculé en un curso de Introducción a la Filosofía. Al acabar el semestre, la profesora nos propuso un debate sobre el tema que eligiéramos. Había cinco posibilidades. Dos sobre la libertad de expresión, uno sobre la pena de muerte, uno sobre el aborto y el último sobre las redes sociales. Un alumno intervino diciendo que no veía la utilidad de discutir sobre el aborto, puesto que todos opinarían lo mismo, así que esa opción se suprimió. Nadie puso objeciones y al final discutimos sobre la libertad de opinión».



© YinYang/iStock

La cuestión que plantea la carta *Think for yourself* llamó la atención de Lorenzo Patelli, profesor de la Universidad de Denver, que se la propuso leer a sus amigos de la comunidad del CLU de EEUU y Canadá. Surgió entonces un largo debate, en vivo y con encuentros por videoconferencia, que dio lugar, el verano siguiente, a una carta en respuesta a aquellos profesores firmada por cincuenta estudiantes e investigadores universitarios. «Hemos reflexionado sobre lo que significa pensar con la cabeza y ser buscadores de la verdad leyendo vuestro escrito en paralelo con *El sentido religioso* de Luigi Giussani». La observación central era que, si se desea pensar personalmente, hay que tener claro qué es el yo. «Solo si entendemos quiénes somos podemos ser verdaderamente “nosotros mismos”». El mensaje también planteaba una serie de preguntas a los profesores (“¿puede poner ejem-

plos sobre lo que significa *para usted* pensar por sí mismo?, ¿qué le ayuda a hacerlo?, ¿qué quiere decir buscar la verdad?, ¿qué papel deberían tener los profesores en el incremento de la libertad?”) y concluía con una invitación para encontrarse y seguir la discusión en persona.

«**Recibimos trece respuestas** y nueve profesores nos dijeron que querían conocernos», explica Miriam Huettner, que entonces estudiaba Letras en Harvard y era la primera firmante de la carta de respuesta. «El tono de los mensajes era en todos los casos muy positivo». Por ejemplo, Robert George, profesor de Derecho en Princeton, escribió: «Decir que me alegro por cómo habéis usado nuestro llamamiento sería un eufemismo... En realidad, estoy verdaderamente encantado». Tyler VanderWeele, docente de Epidemiología en Harvard

«Cuando un profesor hace una afirmación, pregúntale también por el mejor argumento que ofrece la “parte contraria”»

reconocía: «Estoy deseando poder hablar con vosotros».

En los meses siguientes dieron comienzo los encuentros con los profesores. Por pequeños grupos, a veces también con tres o cuatro estudiantes. Un profesor de Princeton, después de un largo almuerzo, confesó: «Es muy raro tener la posibilidad de hablar de un modo tan abierto sobre cuestiones tan fundamentales e importantes». Los debates tocaron muchos temas: el énfasis que la cultura americana da a la autoestima, el futuro de las ciencias humanas en la educación, el objetivo de la universidad, las reacciones emotivas de los alumnos y el tema de si existe o no una verdad objetiva sobre la que fundamentar discusiones constructivas. Uno de los temas más candentes era el hecho de que a menudo los estudiantes se sienten incómodos con los temas tratados en clase o ante los desafíos lanzados por los profesores. Sobre esta última cuestión, otro profesor de Harvard señaló que «si te gradúas sin que jamás te hayas sentido incómodo, deberías pedir que te devuelvan el dinero. Eso es lo que debe hacer un maestro: ponerte a prueba. Los profesores deben ser maestros, ese es también el sentido de la palabra *master* universitario». El profesor George también participó en el New York Encounter de 2019, en una asamblea sobre qué significa pensar por sí mismo, junto a otros firmantes de la carta *Think by yourself* y sus amigos. En aquella ocasión

Emma preguntó a este docente de Princeton: «Los profesores saben más que yo. Por tanto, debería fiarme de ellos. Pero no todos tienen la misma apertura hacia la verdad. ¿Hasta qué punto debo fiarme de un profesor?». George respondió: «Cuando un profesor hace una afirmación, pregúntale también por el mejor argumento que ofrece la “parte contraria”».

Para Miriam, todo lo que ha surgido en el debate sobre “pensar por sí mismo” ha supuesto un trabajo apasionante. «Es como si mi itinerario universitario solo hubiera comenzado cuando he empezado a razonar sobre estos temas. Antes tenía solo un vago malestar, una inquietud». Pero no es algo que solo le pase a ella. De hecho, este trabajo continúa, siempre profundizando en *El sentido religioso*. La pregunta que se plantean estos amigos es: «¿Cómo nos ayudan los contenidos de este libro en el estudio?». En el verano de 2019 hubo un nuevo encuentro, durante las vacaciones del CLU, bautizado como *Colorado University Workshop*, para compartir los resultados de este trabajo. Jessica y Sofía explicaron de qué modo el capítulo décimo (“Cómo se despiertan las preguntas últimas”) ilumina su mirada hacia el estudio de la neurobiología. Emma y Dominique contaron cómo medirse con la obra de Henri Matisse, *Ícaro*, les ayudó a entender el deseo del corazón humano. Quinn, estudiante de Ingeniería, explicó lo que significa para ella que las gran-

des preguntas de la vida son una ayuda para afrontar incluso asignaturas aparentemente ajenas a estos temas. Matthew, en cambio, describió su experiencia como biólogo confrontándose con las preguntas que le surgían trabajando en los métodos de reprogramación del ADN.

Han pasado algunos meses y Miriam, que ahora está en la Universidad de Madison haciendo un master de escritura creativa, sigue pensando en aquel largo trabajo de reflexión y confrontación. «Me di cuenta de que, trabajando textos poéticos en las clases del master, sentía cierto malestar. Era diferente del trabajo que estaba acostumbrada a hacer con mi profesor en Harvard, con el que surgió una relación preciosa. Así que le llamé para comentarle esta dificultad. Y él me recordó algo en lo que siempre insistía, que los primeros diez minutos en que se discute sobre un poema hay que concentrarse en que salgan a la luz los aspectos positivos. Solo después se pueden valorar también los defectos. Al oírlo, me acordé de que he comprobado que realmente es así, ese es el método para llegar a ser críticos de manera adecuada». Mientras estudia, Miriam imparte además un curso de escritura para los alumnos del *College*: «Desde que caí en la cuenta de lo importante que es este método, yo también hago lo mismo. Y veo que crece la capacidad para profundizar hasta el fondo en el poema o el texto que estudio». ■



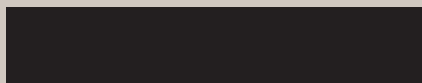
r
u
t
a
s

44

*«Solidaridad.
Factor X»*

48

*«Rafael.
La gran dulzura»*





Paola Ronconi
fotos de **Manuel Palmieri**

Factor X

*«Yo necesitaba oír que todavía podía ser yo mismo». Hemos ido a conocer la experiencia de la cooperativa **Solidarietà Intrapresa**, una “casa” para personas con discapacidad y enfermedades mentales que conviven con otras realidades en un «pedazo de paraíso»...*

Rita quiere desayunar doce *biscotti*, pero todas las santas mañanas se enfada porque asegura que le dan catorce. Spada quiere ser el jefe ya desde las ocho de la mañana y hay que ponerse a raya inmediatamente si no quieres que estalle el fin del mundo. Rocca empieza la jornada gritando. Cianci, no hay manera de que salga de la cama. Francesco no se lavaría nunca los dientes, y ahora necesita una dentadura nueva. Mejor que no sea removible, para que no acabe como la de Paolo: en el váter el primer día.

En estas páginas, imágenes de las diversas realidades vinculadas a la cooperativa social **Solidarietà Intrapresa**, de Forlì.

La jornada empieza en casa Benini con belleza y alegría. Davide, el *pater familias*, prepara el desayuno para todos. *Todos* quiere decir su mujer, sus cuatro hijos, los tres empleados y los 23 que viven con él. Enfermos psíquicos y con discapacidad.

La historia de Davide Benini comienza cuando, en la Navidad de su primer curso de enseñanza superior, no quería oír hablar de volver a clase, su ansia de autonomía le llevó a ponerse a trabajar. Empezó como aprendiz de tornero. Al conocer la experiencia del movimiento, la pregunta que más le interpelaba era qué tenían que ver esas ocho horas que pasaba en la fábrica con la propuesta cristiana, «porque el trabajo satisfacía mi necesidad de autonomía, pero esperaba al viernes a las 18h para empezar a vivir».

El tiempo pasa y su espíritu emprendedor fue abriéndose paso. A los 23 años abre una heladería, pero a los seis meses le esperaba una prueba durísima: se llama artritis reumatoide, dolores muy fuertes en las articulaciones, daños en los cartílagos y un cierto grado de invalidez. Tuvo que cerrar la heladería y pasó dos meses y medio en el hospital.

La recuperación fue complicada pero, en 1987, unos amigos de Forlì le propusieron poner en marcha una cooperativa para personas con discapacidad, y en un encuentro en el Meeting de Rímìni de aquel año le presentaron a Lorenzo Crosta, que gestionaba en Varese una cooperativa social que buscaba trabajo a personas con discapacidad. Davide aceptó la invitación y fue a pasar dos semanas con Crosta. «El impacto fue traumático. Me recibieron con treinta discapacitados en la mesa. Para dormir, me pusieron en una habitación con tres camas, yo en la del medio. Uno rechinaba los dientes, otro se mordía la lengua. Por la mañana, todos estaban alrededor de

mi cama esperando que yo abriese los ojos. No estaba hecho para vivir así... Pero, hablando con Crosta, me contó que él vivía una “experiencia de estupor” todas las mañanas. Y que eso le permitía tratar a esos chavales (de los que muchos tampoco eran tan jóvenes) con una libertad que solo es posible con los propios hijos».

Estando con él aquellos días, Benini comprendió que ese estupor nacía de un “factor X”, algo que había debajo, en lo escondido. Algo que estaba antes que aquellos “chavales” y que le permitía “estar bien” con ellos, quitándole a sus límites evidentes la última palabra sobre sus vidas.

«Volví a casa con una certeza: yo necesitaba oír que mi condición de salud no se iba a apoderar de mí, que todavía podía ser yo mismo y realizarme. Se me hizo evidente la percepción de que ese Factor X era una Presencia buena, Cristo, que me había salido al encuentro con los rasgos de Crosta».

Cuando arrancó la cooperativa de Forlì, Benini añadió un elemento sustancial: el trabajo, como había aprendido en Varese. «Si tomas un objeto, lo descompones y me das una parte para trabajar, eso se convierte en “mi” trabajo. Y todos pueden echar una mano, incluso los que tienen pocas capacidades. Si para nosotros los “capaces” ya es así, para los discapacitados lo es aún más, porque da una percepción de la utilidad que uno tiene, aunque simplemente haya colocado un marco». El nombre *Solidarietà Intrapresa* ya lo dice todo. Arranca así un itinerario “socio-ocupacional rehabilitador”, en un almacén con tres discapacitados, que en la región de Emilia Romagna se convertirá en modelo a seguir.

«**Empezamos con algún** trabajillo para terceros», explica. «Pequeños encargos: del sector mecánico a la plancha industrial, de piezas de tractores a sorpresas para los huevos de Pascua.

Aceptábamos al vuelo todo lo que nos ofrecían porque estábamos aprendiendo que dentro de cualquier pliegue de la realidad estaba Él». Cuando Benini y los suyos recibieron un pedido de Aprilia, alguien tenía que apretar los tornillos del silenciador en los ciclomotores Piaggio. «Durante años, Fabio, cada vez que veía pasar una moto gritaba: “¡Eso lo he hecho yo!”. Da risa, pero entiendes perfectamente cómo el trabajo puede hablar de ti». A medida que se incorporan amigos que deciden trabajar con Benini, la cooperativa se va estructurando. Cuando en 2008 entran en contacto con un responsable de Rintal, una de las mayores empresas de escaleras interiores, «se nos abrió un mundo», cuenta Fabrizio Amaducci, actual responsable de producción. «En poco tiempo abandonamos las actividades para terceros y en 2010 nació una empresa que va bastante bien en el mercado, D’Opera, que fabrica escaleras en serie y a medida, y que actualmente es el tercer productor del sur de Europa, con 12.000 escaleras al año». En el almacén de Forlì hoy ves a cuarenta personas trabajando: Simone ensamblando los tornillos a las barras, Pietro lijando un cilindro que luego formará parte de una barandilla, Michele colocando piezas metálicas en una caja. Unos te miran de reojo, otros te reciben con una gran sonrisa. También hay otros cinco empleados pero apenas se distingue entre sanos y enfermos, porque aquí todos trabajan, cada uno según sus capacidades y límites.

En 1994 tuvo lugar el gran cambio. Entonces, algunos discapacitados empezaron a tener el problema del “después de la familia” (ahora se llama “después de nosotros”). Cuando la familia no es capaz de afrontar la fatiga que supone vivir con una persona con discapacidad, cuando los



■
Davide Benini (a la derecha).

padres se hacen mayores o mueren, ¿quién se ocupa de ellos? «Intentamos hacer una casa de acogida. Daniela, una amiga, nos ofreció su disponibilidad para vivir con cinco de ellos. Cada día hay empleados que la ayudan por turnos, pero su persona se convierte en la familia de estos “chavales”», cuenta Davide.

Con el tiempo, la cooperativa fue creciendo, cada vez había más personas que necesitaban una residencia. Davide vio en la recién nacida Novella de Lorenzo Crosta (una casa que acoge a discapacitados físicos y mentales en Varese, donde él mismo vive con su familia) una hipótesis para él y para la que con el tiempo se convirtió en su esposa. En una vieja masía que le ofreció un amigo sacerdote en Castiglione di Ravenna hicieron una reforma a base de préstamos y por fin en 1996 el sueño se hizo realidad. «La verdad es que el crecimiento de la cooperativa y de la empresa había hecho que la convivencia directa con los discapacitados pasara a un segundo plano. Yo necesitaba el contacto diario con ellos para comprobar que estábamos respondiendo a la realidad y que no seguíamos un proyecto que nos hubiéramos inventado nosotros». Pero «que quede bien claro que no hacía todo esto porque me gustara estar con ellos. Sencillamente ellos eran ese pedazo de realidad que el Padre eterno me daba para conocerle».

Arbustos de romero y olivos, una gran casa colonial dividida en varios edificios, grandes ventanales que daban a una pradera enorme, todo perfectamente cuidado. Así es el complejo del Sacro Cuore, que de ser una masía abandonada ha pasado a albergar cinco centros residenciales de socio-rehabilitación, o –mejor dicho– “casas”, para un total de ochenta residentes. Para los que pueden volver a dormir a casa está el Santa Catalina, un centro diurno para personas con discapacidad grave, que no pueden trabajar.

Cada casa tiene un amplio salón para comer, hacer actividades motoras y de rehabilitación, ver películas, en definitiva, para vivir juntos. Y para rezar. En un rincón de la casa donde vive Davide hay una hornacina con las reliquias de los esposos Martín, los padres de santa Teresita del Niño Jesús, y también las de Rolando Rivi. «Al principio queríamos hacerles una capilla especial. Luego preferimos tenerlos con nosotros en cada momento de la jornada».

Entre todas las realidades que conviven en este pedazo de paraíso en la frontera entre Rávena, Cesena y Forlì, también están los “Amigos de Gigi”, que se dedican a los menores. Dos casas que albergan a 24 jóvenes en total, repartidos por edades. La historia de cada uno de los que están aquí siempre tiene rasgos dramáticos. Casi todos llegan derivados de los servicios sociales, procedentes de familias que, por muchos motivos, no pueden o no logran hacerse cargo de ellos.

Los “Amigos de Gigi”, como servicio para menores con dificultades, nacieron en San Mauro Pascoli. «El modo en que Davide, Fabrizio y sus colaboradores están con las personas con discapacidad siempre ha sido una ayuda para nosotros», explica Valerio Tomaselli, uno de los fundadores. «Desde los aspectos más operativos, como limpiar la casa, organizar los turnos de los educadores, qué hacer con cada niño, confrontándonos con ellos siempre llegamos a lo esencial, a por qué hacemos este trabajo». Desde septiembre, las dos casas de acogida se han trasladado a Castiglione. Tal vez la mudanza ya estaba en el aire en junio de 2017 cuando, al terminar un taller con los niños sobre los mosaicos



de Gaudí, los “Amigos de Gigi” organizaron una estancia de cuatro días en Barcelona. «Pensamos en invitar también a Davide y los de su casa. Aquella breve convivencia con los nuestros podía resultar muy fecunda», recuerda Valerio. Y así fue. «Trasladar las casas a Castiglione significa estar aún más en contacto con Benini y los suyos, aprender una manera de estar con los chicos, juzgar sus dramas y crecer aquí dentro, ellos y nosotros los adultos. Para los más pequeños tienes que hacer de madre. Para los mayores, tu presencia sirve para indicar un sentido y sostenerlos en fatigas demasiado grandes para su edad».

«**Mateo, 12 años, estuvo tres meses en Psiquiatría**», cuenta Diego Celli, otro de los responsables. «Verle atado a la cama... es algo que no puedes clasificar entre las experiencias que ya tienes en la cabeza. Te preguntas por qué tiene que sufrir tanto. Esta mañana le llevaba de vuelta a casa y, mientras íbamos en coche, lo miraba todo como si fuera la primera vez: el bar enfrente de la escuela, el propio coche, la pradera de nuestra casa... Entonces me dije que de vez en cuando hace falta un bofetón así para “ver” de verdad. Nosotros no les quitamos las heridas que llevan dentro, pero podemos hacerles ver que existe un bien, y la belleza nos ayuda en este sentido».

Que no resuelven sus problemas lo demostró recientemente Sergio. «Estuvo con nosotros desde que era muy pequeño. A los 18 años se fue. Unos días después le pillaron con un vehículo robado. A Omar le encontramos un trabajo y nunca volvió a aparecer. ¿Todo lo que hemos hecho no ha servido para nada? No lo creo. Siempre habrá un punto en su memoria en el que han sido queridos», dice Valerio.

En la gran pradera de Castiglione hay momentos de la jornada en que los “residentes” se reúnen para pasar tiempo juntos, cada uno está con el otro como puede. Pero esa diversidad es una riqueza, un lugar que acoge, exactamente igual que una familia, y como en una familia todos celebran tanto el matrimonio de un empleado como la confirmación de un hijo o de un amigo. Por eso «harían falta, y el espacio lo permitiría, más familias que vivieran aquí, aunque no se ocuparan de los discapacitados ni de los menores», admite Benini. «Sería buena su mera presencia. Esperemos que los esposos Martin nos ayuden». ■



Rafael

La gran dulzura

Murió joven, hace 500 años. Una vida breve pero con una fecundidad artística precoz y sorprendente. Una gran exposición en Roma nos brinda la ocasión de mirar su obra libres de estereotipos

48



Giuseppe Frangi

Periodista, fue director de la revista mensual *Vita*. Colabora con numerosas cabeceras italianas. Fundador y presidente de la Asociación Giovanni Testori Onlus, es autor del blog de arte *Robe da chiodi*.

«**N**ació Rafael en Urbino, ciudad conocida de Italia, en el año 1483, un Viernes Santo a las tres de la madrugada. Era hijo de Giovanni de' Santi, pintor no muy excelente pero en cambio hombre de buen sentido y capaz de orientar a sus hijos en la recta senda». Así escribe Giorgio Vasari en su célebre *Vidas de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos* dándonos puntillosos detalles sobre su nacimiento. Por ejemplo, destaca cómo su padre Giovanni, tras ponerle en el bautismo este nombre con «feliz augurio», quiso que este hijo único fuera amamantado por la madre y no por nodrizas como era costumbre entonces. Para Vasari el dulce nutrimento materno se convierte casi en una llave de acceso para entrar en la historia de aquel genio que

supo siempre mantener unidos, de un modo realmente único, la grandeza y la dulzura.

No fue una vida larga, la de Rafael. A pesar de esa solicitud paterna, murió a los 37 años, el 6 de abril de 1520. Hace exactamente 500 años. Fue una estrella fugaz, pero marcada por una precocidad y una intensidad operativa extremadamente impresionantes. Por lo que se refiere a la precocidad, basta recordar que con tan solo 21 años ya había pintado una obra maestra de perfección absoluta como *Los desposorios de la Virgen*, hoy en la Pinacoteca de Brera, un cuadro de tal novedad que produjo en su maestro, el Perugino, una crisis depresiva. Por lo que se refiere a la operatividad, Rafael, para responder a la enorme cantidad de encargos que le llovieron en su larga estancia romana, se puso al mando de un auténtico



© Francis G. Mayer/Corbis/VCG via Getty Images

49

taller donde se trabajaba con criterios modernísimos que le permitían tener bajo control cada proyecto en todas sus fases.

En el estudio del Palacio Caprini, en Roma, trabajaban a la vez una decena de artistas y ayudantes. El proceso creativo y productivo se centraba en los dibujos, que tenían la función fundamental de transmitir al equipo las ideas del proyecto. Como ha escrito John Shearman, el historiador que más ha revolucionado los estudios sobre Rafael, en aquel taller se daba «esa transferencia de esfuerzos que en la tecnología moderna describiríamos como “restar recursos a la producción para invertirlos en investigación y desarrollo”».

Rafael, *Madonna de Alba*, hacia 1510,
National Gallery, Washington DC.



© Fine Art Images/Archivi Alinari, Florencia

«Cuenta Vasari que cuando el pobre Francesco Francia abrió la caja y vio la obra se quedó “medio muerto por el terror y la belleza de la pintura que tenía ante sus ojos”. La pintura de Rafael no es una simple representación, sino algo como la vida que se hace presente ante nuestros ojos»

Entre las cifras emblemáticas de la capacidad productiva de Rafael se cuentan también sus numerosas Vírgenes con el Niño, el sujeto que quizás más que ningún otro ha marcado su consagración a nivel de fama, o mejor dicho, de afecto popular. Entre las que son plenamente autógrafas y las que realizó con artistas de su taller, se cuentan unas 45. Son imágenes a menudo replicadas en modo viral en millones de ejemplares: es el Rafael «de las queridas *Madonne*» como escribió John Pope-Hennessy, director del Metropolitan de Nueva York.

51

Basta pensar en una de las más célebres, la *Madonna Sixtina* que pintó para una iglesia de Piacenza y se vendió después a un príncipe alemán y actualmente se conserva en Dresde. Dostoievski, que la consideraba como «la mayor obra de arte creada por el genio humano» (según el testimonio de su esposa, Anna Grigorevna), la recuerda en numerosas situaciones en sus novelas. En *Los demonios*, por ejemplo, Stepan Trofimovic la define como «reina de las reinas», «ideal de la humanidad».

En la muestra más importante programada con ocasión del 500 aniversario en el Palacio de las Exposiciones en Roma, se expondrá también otra de las Vírgenes más famosas de Rafael: la *Madonna de Alba*, hoy conservada en la National Gallery de Washington, pero que hasta 1686 estuvo en el altar de la iglesia de Santa María del Monte en Nocera de' Pagani. En aquel año la compró el virrey español y luego pasó a su descendencia hasta llegar a los duques de Alba. De ahí su nombre.

Es un cuadro de tal perfección que corta la respiración. Sin embargo, si se analiza con atención, se descubre cómo esta sensación de equilibrio, debida también a su formato circular, es el fruto de una gran audacia compositiva. El epicentro de la obra, de hecho, está desplazado y concentrado a la izquierda: la mirada de María, del Niño y de san Juan apuntan en dirección a una fina cruz, construida con dos trozos de caña atados. El brazo alarga-

do de María mantiene unido el grupo desde el lateral del cuadro. Está sentada directamente en el suelo, según un modelo iconográfico que subraya su actitud de humildad; es una postura que le permite a Rafael traer a María al primer plano en la superficie del lienzo, en un espacio que percibimos inmediato y cercano. Pero la grandeza de Rafael se manifiesta sobre todo en ese contraste sutil entre el sentimiento doloroso y profundo que captamos en la mirada en escorzo de María, que apunta hacia la cruz, y la infinita se-

renidad del paisaje, casi una prenda del paraíso.

La armonía, para Rafael, nunca se genera por una banal visión idealizante, sino que es siempre el resultado de una imperceptible tensión dramática, imperceptible por no exhibirse nunca, que atraviesa sus obras. La misma *Madonna Sixtina*, tan amada no solo por Dostoievski sino también por Goethe, Novalis, Bulgakov, Florenski e incluso Freud, debe su belleza al acto que está realizando delante de nosotros: con el Niño en sus brazos sale a nuestro encuentro a través de una

ventana de luz. Atraviesa un umbral, entra en el escenario de la historia con seguridad pero también con una inevitable inquietud. En su ubicación originaria, en efecto, en la iglesia de San Siro en Piacenza, el retablo estaba puesto sobre el altar, por lo tanto, simbólicamente María entregaba a su Hijo para el sacrificio eucarístico. Mientras, abajo, dos célebres e icónicos angelotes se asoman para mirar... Hay otra obra, expuesta en la muestra de Roma, emblemática del modo de proceder de Rafael incluso en composiciones aparentemente tradicionales. Es la *Santa Cecilia en éxtasis*, pintada en 1515 por encargo de una noble boloñesa, Elena Duglioli, luego proclamada beata. La santa está en el centro, rodeada por otros cuatro santos que constituyen como las columnas vivientes de un edificio en el que acontece su éxtasis. Cuando Rafael acabó la obra en Roma y la envió a Bolonia, se preocupó de que la recibiera un artista de su confianza, Francesco Francia, para reparar eventuales desperfectos debidos al viaje. Cuenta Vasari que cuando el pobre Francia abrió la caja y vio la



Dama velada o *La velada*, 1512-1515, Galería Palatina, Florencia. Es una de las más de doscientas obras maestras expuestas en la monográfica "**Raffaello**" (Roma, Scuderie del Quirinale, del 5 de marzo al 2 de junio).

www.scuderiequirinale.it

Madonna del Granduca, 1506-1507,
Galería Palatina, Florencia.

obra se quedó «medio muerto por el terror y la belleza de la pintura que tenía ante sus ojos». Se asustó al verla “demasiado en vivo”.

Extraordinario este detalle: la pintura de Rafael no es una simple representación, sino algo como la vida que se hace presente ante nuestros ojos. No es casual el adjetivo al que recurren los que observaban esta obra maestra al decir que era realmente “viviente”, que parece más real que la realidad. «La pintura retrata la realidad, pero las pinturas de Rafael son cosas vivas», comenta Vasari.

Un importante crítico francés, Daniel Arasse, analizando este cuadro, ha notado que el rostro de la santa aparentemente obedece a un tipo ideal, mientras que en realidad está profundamente individualizado mediante un alargamiento excesivo, hasta el punto de «turbar la percepción»; el moño que deja fuera un mechón de pelo, que cae sobre el hombro, y el cuello de la santa son «objeto de un tratamiento refinado» que pone de relieve un hoyuelo en el centro: es el punto en que el verdugo hundiría su daga en el momento del martirio. La belleza en Rafael incorpora siempre el drama, a veces de modo implícito, otras veces más explícitamente como en esta obra maestra que asustó por mostrarse “demasiado en vivo” a sus contemporáneos (y nos sacude también a nosotros apenas vamos más allá de una mirada superficial).



© Le Gallerie degli Uffizi

Hay que librar a Rafael de miradas banales. Él mismo nos invita a establecer una familiaridad distinta con sus obras, sin caer en el estereotipo de las idealizaciones. Lo hace con ese modernísimo *Autorretrato con un amigo*, cedido por el Louvre para la exposición. El artista posa junto a un amigo sobre cuya identidad se han hecho varias hipótesis; estando un poco atrás, Rafael apoya cordialmente su mano en el hombro del amigo, mientras este a su vez alarga su mano hacia nosotros como para convocarnos dentro de esa relación. Es un cuadro que tiene una energía monumental, pero que llama la atención por su sorprendente informalidad. Es como si Rafael nos invitara a reducir las distancias, a tener una mirada menos previsible y más aventurera delante de sus obras. La muestra de Roma puede ser una buena ocasión para ello. ■

En un parque de Pekín un grupo de hombres juega al tradicional *mahjong*.



Una vida que busca normalidad bajo una amenaza como la epidemia del coronavirus, denominado Covid-19 y declarado por la Organización Mundial de la Salud como «una emergencia sanitaria pública global». El papa Francisco ha propuesto desde el principio rezar «por nuestros hermanos que sufren» y para que «se encuentre el camino de la curación lo más rápido posible».



© Kevin Frayer/Getty Images

Noventa segundos

56

Un minuto y medio, ni un segundo más. Hay que aprender a ser sintéticos cuando se habla de marketing: pocos conceptos, claros y que se vendan bien. Este era el ejercicio de oratoria del máster de Management de una universidad de Madrid. Yoselin debe elegir un tema para su discurso de noventa segundos. Empieza a pensar un poco y acuden a su mente tres amigos que le han hablado del mismo tema, uno tras otro. ¿Por qué no abordar *eso*?

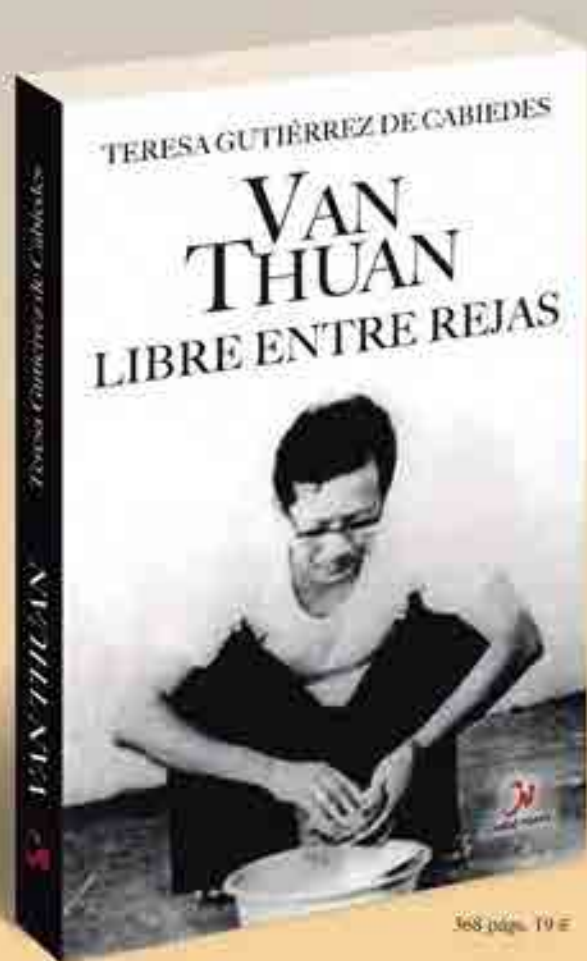
Yoselin se pone a trabajar para prepararlo. Unos días después está en el aula, delante de la profesora y de sus compañeros. Cuando aparece la diapositiva con el título, empieza a ver caras perplejas. "Tristeza". «¿Qué significa para vosotros esta palabra?», pregunta Yoselin. Dos de ellos responden: «un sentimiento que no me gusta», «algo que conviene hacer desaparecer cuanto antes». Ella empieza a contar. Habla de tres mensajes que le llegaron con pocos días de

diferencia. «La tristeza es mi mejor amiga». Luego: «La tristeza nunca me miente». El último era una cita de santo Tomás: «La tristeza es deseo de un bien ausente». Habla del deseo que todos tenemos de «algo que nos colme», de un corazón que siempre pide más y de cómo nos vemos empujados a huir de ella y «taparla», a «no tomarla en serio», porque «nos pone ante una desproporción entre lo que deseamos y lo que conseguimos». ¿Y qué tiene que ver con la economía? Lo explica justo después: «Nos pasamos la vida comprando cosas que llenen esa tristeza, cada vez más deprisa. Si queremos ser empresarios, no basta con producir algo que intente disiparla: tenemos que tomarla en serio. La nuestra, y la de nuestra gente».

Silencio. La lección continúa con otros discursos. Nada más acabar, el aula empieza a vaciarse. La profesora se le acerca: «Quédate un momento, quiero hablar contigo».

Cuando se quedan solas, la mira a los ojos: «¿Pero tú quién eres? Llevo años haciendo estos ejercicios y nunca me había conmovido. Hay algo en ti». Empieza un diálogo. Yoselin le habla de sí misma, de sus amigos, de cuánto la ayudan a tomárselo todo en serio. Y la profesora también le habla de «su» tristeza: sus fatigas, la enfermedad de su padre... Al despedirse, solo le pide una cosa: «No faltes a la próxima clase». Yoselin sale y en el pasillo se encuentra con un compañero del máster esperándola: «Oye, ¿podemos pasar un poco de tiempo juntos? Quiero entender cómo puedes vivir así». Ella le mira y sonríe. Solo le dice cuatro palabras: «¿Quieres venir a la caritativa?». La respuesta es un «sí» al vuelo, decidido. «Ni siquiera quiso que le explicara de qué se trataba», dirá Yoselin a un amigo: «Tanto él como la profesora vieron algo más, algo que va más allá de mí misma y de lo que digo...». En noventa segundos. ■

**Todo en prisión sucumbía al paso del tiempo...
pero él había elegido a Dios ¡y no a sus obras!**



VAN THUAN

LIBRE ENTRE REJAS

Esta novela, basada en hechos reales, recrea los años de cautiverio de François-Xavier Nguyen Van Thuan en Vietnam.

Está dirigida a los “encarcelados” hoy en día tras nuestros miedos, nuestras inseguridades, nuestras obsesiones o nuestras adicciones cotidianas. Pequeñeces si observamos, por unos días de lectura, todos los personajes de muy diversas convicciones y reacciones que se cruzaron con él.

«Historias como esta resucitan nuestra esperanza»

(crítico literario)

**«Ha sido para mí toda una meditación
que no me ha dejado indiferente»**

(padre de familia)

**«Libertad interior que no conocía.
Un gran regalo para mi vida»**

(estudiante universitaria)

«Evangelio lleno de frescura»

(religioso carmelita)



Ciudad Nueva

ciudadnueva.es

LIBROS PARA LA CUARESMA

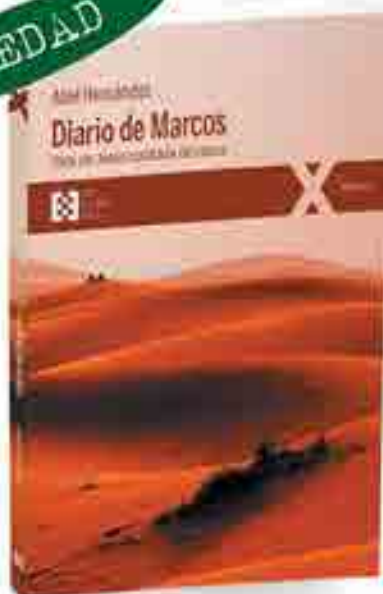
"El hecho de que el Señor nos ofrezca una vez más un tiempo favorable para nuestra conversión nunca debemos darlo por supuesto. Esta nueva oportunidad debería suscitar en nosotros un sentido de reconocimiento y sacudir nuestra modorra".

Papa Francisco
mensaje para la Cuaresma 2020

NOVEDAD



220 páginas / 20€



290 páginas / 20€



A la venta en librerías y en edicionesencuentro.com